

LA
QUINTA RUEDA

Revista cultural
noviembre 1972. Eº 15.—
(Recargo sobre: Eº 1)



ANTOLOGIA DE 2 AÑOS
cine - teatro - cuento - poesía - novela

miguel littin: la cosa es filmar

JOSE DONOSO
lo que no se sabe de mi novela



pound: poeta y caso



Ezra Pound:
discusión sin fin.

"Todo lenguaje poético es un lenguaje de exploración. Desde que se comenzó a escribir mal, los escritores han usado las imágenes como ornamentos. El Imagismo no usa las imágenes como adornos. La imagen es en sí misma la frase. La imagen es la palabra más allá del lenguaje formulado".

La puesta en marcha de estos preceptos otorgaron a Pound el carácter de fundamento ineludible de la poesía contemporánea. Por ese puente pasaron muchos grandes, entre ellos T. S. Elliot, con su "Tierra Baldía".

Durante la Guerra Mundial trabajó por Mussolini para las radios italianas y, a su modo, fue pro fascista y antisemita. De vuelta a USA, arriesgó ser electrocutado por traición a la patria. Un equipo de sicofantas recomendó que lo retiraran del juicio y lo internasen en St. Elisa-

beth's Hospital para dementes. Después de doce años de reclusión, el Gobierno de USA se desistió de la querrela. El médico le dio el pase para salir del hospital con estas palabras: "Ezra Pound no es peligroso para estar al cuidado de su cónyuge, y si demasiado loco para que alguna vez pueda someterse a juicio".

Aunque defendiendo su obra cumbre, "Cantos Palsanos", Pound afirmara que en ellos no había oscuridad intencional, sino condensación al máximo, y que no era posible hacer que lo profundo fuera tan velozmente comprensible como lo superfluo. Muchos críticos importantes, entre ellos Edmund Wilson, no lo admitieron jamás como un gran poeta: "Todas sus líneas son líneas aisladas. Sus poemas carecen de unidad. Es como si no pudiera fijar ninguna imagen apropiadamente en su imaginación y reproducirla para el lector, y sólo pudiera componerla con detalles y aspectos aislados, concebidos y anotados sin una verdadera preocupación por el conjunto".

"Pese al desfile de culturas y pretensiones pontificadoras que han aterrorizado lo más ingenioso de la "Intelligentsia" norteamericana, en lo profundo de su corazón es una criatura infantil y un incurable provinciano".

La discusión sobre la obra y personalidad de Ezra Pound continuará bastante más allá de su muerte, ocurrida en Italia, a comienzos de este mes, a los 87 años.

montand y la cgt

Poco antes de venir a Chile a filmar con Costa-Gavras, Yves Montand protagonizó la película *Todo va bien*, de Godard. Cuando regresó a París, se encontró con una carta abierta de los trabajadores alimenticios de la CGT (CUT francesa): acusó a *Todo va bien* de presentar métodos de huelga y actitudes sindicales totalmente refidos con los principios de la CGT y añadió que al ponerse ropa de obrero no le bastaba a Montand para comprender sus problemas, ni le daba el derecho de pontificar.

Acto seguido, acusaron al actor de aceptar un papel que insultaba a obreros que se mantenían fieles a su clase. Indirecta bastante al mentón dado el origen proletario de Montand.

No firmó la carta abierta Julio Livi, secretario general de los trabajadores alimenticios. Es hermano del actor, y la CGT quiso evitar que el diferendo se transformara en simple riña familiar.

libertad para escritores

Sorpresa e indignación han causado las detenciones en Uruguay de los destacados escritores Jorge Musto ("Un largo silencio", "La decisión") y Carlos Núñez ("Crónicas de este mundo"). Hace ya meses que permanecen arrestados e incommunicados sin que se les haya sustanciado juicio. La Sociedad de Escritores de Uruguay ha manifestado que esto constituye "un agravio a la cultura nacional y a nuestras tradiciones legalistas", y ha protestado ante el Presidente Bordaberry.

Semejante estupor provocó la detención del brillante narrador paraguayo Rubén Bareiro (Premio Casa de las Américas 1971, por sus cuentos "Ojo por diente"), profesor de dos universidades francesas, quien fue apresado en Paraguay en circunstancias que acababa de someterse a una difícil operación al tórax. La solidaridad mundial con el escritor no ha tardado en llegar, cuanto más que la causal de la detención ha sido el hecho de que Bareiro fuera premiado en Cuba y Jurado el año pasado en dicho premio.

elija su concurso

Si tiene obra de teatro, libro de cuentos, poemas, novela, cualquiera sea su tema y extensión, puede aspirar al Premio Casa de las Américas 1973. El tema sólo se limita para Ensayo y Testimonio, que deberán estar directamente remitidos a asuntos latinoamericanos. Bastan un original y dos copias y puede ahorrarse los pujos por parir un seudónimo ya que la cosa es dessembozada (si lo prefiere). Hay que entregar los materiales antes del 31 de diciembre y a fines de enero sabrá si tiene el premio de 1.000 dólares, más la publicación de la obra. El franqueo es frugal: Casilla 3637, Santiago de Chile.

Si quiere someter su novela a juicio de un jurado de cracks en servicio activo (Cortázar, Onetti, Roa, Bastos, Rufo y Walsh), y de paso embolsar algo así como 2.000 dólares, acuda al Premio Internacional de Novela "América Latina", amparado por el diario "La Opinión" y Editorial Sudamericana de Buenos Aires. Mandar obras que "contemplen de algún modo la amplia problemática de América Latina", en cinco copias, carta, doble espacio, seudónimo, a Reconquista 585, 2º piso, Buenos Aires; antes del 15 de marzo del 73.

criollismo y algo más



Marta Jara
alma chilota.

Como lo vio certeramente Ricardo Latcham, Marta Jara (muerta a los 51 años) "se ubica en un ángulo de realismo criollista, pero con recursos audaces y diversos a los de sus antecesores. Sabe también adaptar los elementos folklóricos a la técnica de la novela corta, con soltura y verismo en los diálogos de campesinos". Con lo anterior se refería a *El Vaquero de Dios* (1949).

Después —en 1962— los cuatro cuentos de *Swazo*. Lejos, el mejor de todos, aquel que da título al libro: una maravillada y morosa exploración interior del alma chilota, mediante el hallazgo de un viejo que es rondado por la muerte, entre babas de arañas, corrientes marítimas que mueven los pilotes bajo las casacas de tejuela gris y una muy extraña y precisa conciencia de la muerte, mientras una mujer —entre hija y madre— le va contando el tiempo al hervor de una tetera.

La humedad se enseñorea por el libro, acerca el bulto a la noche, temporaliza las cosas, redime los lamentos y ahuyenta el maligno fulgor de los gatos. El mar golpea, araña, teje y se multiplica.

Con eso basta para que se haya dormido tranquila su autora.

¿Cómo se le ocurrió esa novela? ¿Dónde se inspiró para elaborar sus personajes? ¿Lo que usted quiso decir le resultó o los materiales se le escaparon? La curiosidad del lector asalta con ese tipo de preguntas al asustado autor que habitualmente no sabe dar cuenta de los pormenores de su creación.

Excepcionalmente, José Donoso no olvidó esos momentos, y cuenta para "La Quinta Rueda", los precalentamientos de su obra más importante: "El obsceno pájaro de la noche". Editada en España, por Setz Barral, la obra funde varias historias centradas alrededor de la aristocrática familia Azcoitia, roída por la esterilidad física e histórica. Habla de las intervenciones de una bruja campestre para que la señora tenga un hijo, de un falso mudo proletario llamado Espinoza que la bruja arregla para que monte a la señora del monstruo que resulta de semejante relación, de la colonia de monstruos que el aristócrata crea en un fundo chileno para que el niño no se dé cuenta de su deformidad, de una casa de caridad con viejas más morbosas que necesitadas, y mucho más, sin que nada escape a la intención grotesca de Donoso.

Este artículo viene desde Teruel, España, país en el cual reside desde hace varios años.



DEL MONSTRUO

José Donoso

No es que sea importante. Vivo ahora a una distancia tan enorme de los orígenes de mis novelas —en este duro mundo solitario de piedra y vuelo de golondrinas y campanadas en la torre churrigueresca, que implacablemente cuentan las horas, las medias, los cuartos—, que es imposible resistir la tentación de echar una mirada hacia atrás, hacia esa otra vida y hacia ese otro mundo, y recordar algunas anécdotas que cultivadas con el abono de la neurosis y el amor,

de las lecturas y los miedos, de los psicoanálisis y las amistades y/o enemistades, fueron dando origen a lo que desde entonces he escrito. Los resultados han sido, casi siempre, infinitamente distintos a los principios, semilla y no planta, plano azul y no casa, de modo que no sólo nadie se "reconoce", lo que sería imposible, puesto que cada personaje y cada situación está compuesto de infinitas capas de tiempo y sensaciones y emociones que necesariamente deforman el original, si es que lo hubo claro y unívoco; sino que tampoco nadie sabe que está unido al comienzo mismo de la espina dorsal —como testigo, como iluminados ojos que miran y por lo tanto que también modifican— de lo que he escrito.

¿Sabe Fernando Rivas, por ejemplo, que está indisolublemente unido como testigo que no vio, con el primer momento, con el nacimiento mismo del germen de lo que rodando el tiempo y reuniendo muchas cosas en torno a sí, se convirtió en el OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE? Me imagino que no. Fernando Rivas no debe recordar que una mañana del año 1960 él y yo estábamos tomando café en un establecimiento de Estado esquina de Huérfanos (no recuerdo su nombre, pero recuerdo el nombre de las tiendas que ya en esa época no existían: OBERPAUER, donde por primera vez en mi vida anduve en escaleras mecánicas, una experiencia

tan mágica como para el niño ver hielo en Macondo; y Gath y Chaves, donde nos llevaban a cortarnos el pelo cuando éramos niños, o a tomar el té si nos portábamos bien). Al terminar, Fernando y yo salimos y nos paramos en la esquina, esperando que el semáforo diera la luz verde para pasar. Yo me estaba riendo de alguna de las habituales salidas chistosas de Fernando Rivas,

AL

cuando de pronto vi que se detuvo justo delante de nosotros un gran coche oscuro, lujosísimo, con chofer con librea de los que no se veían —y supongo que ahora tampoco se verán en Santiago—. El chofer era rubio, de ojos azules, eléctricos, buen mozo, con la barbilla partida, como los Azcoitia de mi novela. Pero esta presencia no hubiera bastado para sugerir nada: en el asiento de atrás, elegantísimo, solitario, iba un monstruo, un niño con la cara cosida y zurcida, enano y con joroba. Iba a llamarle la atención a Fernando Rivas sobre esta visión y este contraste —¿cuál de los dos era el triunfante, cuál de los dos el humillado?—, cuando cambiaron las luces, el coche partió y la conversación nos llevó casi inmediatamente a cosas tan lejanas de la reciente visión no compartida, que por entonces no dejó ninguna huella en mi imaginación y pareció borrarse por completo de mi memoria.

No fue así, sin embargo. Trece años más tarde, cuando mi mu-

jer y yo vivíamos en una parcela alquilada a Anamaria Infiguez en Talagante, el recuerdo reapareció, comenzó a engendrar más monstruos y actuó como núcleo. La propietaria tenía un perro abyecto, masoquista, amarillo, el Pique, que se entraba a nuestra casa sin que uno pudiera evitarlo, que se escondía debajo de la cama cuando uno dormía slesía, que se escurría a la casa a devorarse las cáscaras de papas del basurero. Teníamos por entonces un noble perro negro de ojos dorados, regalo de Mónica Bordeu: ambos perros se me plantearon como polos de asociación paralelos a la polarización chofer-bello-noble-monstruo, y comenzó a rodar la primera versión de EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, entonces llamado EL ULTIMO AZCOITIA, que debía ser una elegante novelita corta, muy a la Isaak Dinesen, a quien por entonces yo leía mucho: se la leí a Sylvia Portales y a Fernando Rivas, y no les gustó. Y pasó el tiempo y las cosas sucedieron rápidamente, una tras otra. Construimos una casa en Los Dominicos. Rodrigo Márquez de la Plata y Jorge Swinburn fueron mis arquitectos. Jorge Swinburn y Poly del Río, una tarde, me llevaron a ver una "casa" muy parecida a la de Ejercicios Espirituales de la Chimba, donde la madre de uno de ellos dos tenía un "guardadero". No puedo haber estado en esa casa "real" más que una hora: después volví otra hora, para mostrársela a Hernán Díaz Arrieta: dos horas en total. De esas dos horas salió la Casa de la Encarnación de la Chimba con todos sus pormenores, y agregada al núcleo de monstruos que se formó en torno a esa visión de un minuto, quizás dos, en la esquina de Estado con Huérfanos, se modificaron en versiones sucesivas unas a otras, y el material siguió cre-

PAJARO

ciendo. Más tarde, Jorge Swinburn y Poly del Río me contaron que habían llevado a Jorge Sanhueza a la casa aquella —Jorge, que físicamente se parecía a mí; Jorge, que era inteligente, de manos temblorosas y sudorosas, patético, con un terrible sino de fracaso, o de misterio, o de grandeza—, y apareció el Mudito, que se confundió bien pronto en mi imaginación con la solitaria figura de Manuel Casanova paseándose por la orilla del río Mapocho en el Parque Forestal. Y se instaló como secretario en casa de don Jerónimo, presidida por Inés, cuya

Arriba:
En Calacelle,
Teruel:
Donoso con
el cineasta
Luis Buñuel.



Hace 12 años:
Donoso en Chile.

Heinrich Böll

Una lectura del

nacismo

Böll: "el sacramento del búfalo".

Alfonso Calderón



Halagados y envilecidos por el nazismo o por los falsos valores levantados por la Democracia Cristiana, los héroes de Heinrich Böll se mueven entre tarros de cerveza, fragmentos de oraciones luteranas, cremas de belleza, diarios conformistas y acciones de compañías.

Viven en los términos medios. Se hallan a sí mismos muy respetables porque son contribuyentes. Juzgan al prójimo con un empaque demoníaco y se sienten en libertad porque tienen una espléndida cuenta bancaria. Nada los aterrera porque creen vivir una verdadera vida: la que surge de una permanente búsqueda del Sagrado Corazón hecho dólar firme y sonante.

Como el poder del dinero hace bailar a los cristianos y a los adoradores de la puta que los parió, a los ex generales cruz de hierro y a los judíos que escaparon, a las actrices de moda, a los diputados y santones de la DC — llenos de grandes palabras y de mejores tragaderas—, a las viudas de guerra y a las esposas a la page, Böll las emprende contra ese indecente poder, provisto de asco demoleedor y de ira.

La Segunda Guerra marcó a algunos de sus personajes. Por

ejemplo, a esos que, rumbo al matadero, viajan de París a Polonia en *El Tren Llegó Puntual*; enjuician, monologan, aman y sufren durante tres noches. Conocen el infierno muralla por muralla. Los embutidos y los caramelos constituyen sus únicas glorias junto al retrato del Führer.

Y derivan al otro infierno: el de la postguerra, donde la palabra "dinero" tiene un valor elegiaco. Tan igual como los vocablos "vender" y "comprar", rodeados de una viscosidad que deriva en la náusea. Böll descubre los mecanismos de esa época en los textos *Y no decía una Sola Palabra*, sobrecogedor retrato de las familias que viven en lugares separados y de los hombres que, en una penumbra alcohólica, magnifican los viejos tiempos y tratan de recoger la significación de los hechos en las mugrosas hospederías que los acogen; y en *Casi sin Amo*, un estudio, si cabe el término, de los niños cuyos padres han muerto en la guerra, destripados en el desierto de Libia, quemados por la nieve en Stalingrado, o a las puertas de Berlín. Lo que vale más en este libro es el clima moral y los matices con que Böll pinta la apatía, la resignación y los hechos que conforman las nociones más vagas e imprecisas de algo que podría denominarse desencanto.

Los puntos altos de la producción literaria de Böll se logran en *Biliar a las Nueve y Media*, una exposición del mundo de la Alemania de Hindenburg, afinada en los alres paganos, amenizada por los compases de Wagner y absorta en lo que el escritor menciona como "el sacramento del búfalo", realizado en los bosques que serán el hábitat de la mitología nazi. Para lograr el ensamblaje de las épocas de bufalotría, Böll se vale de la historia de la Abadía de

Sankt Anton y de tres generaciones de arquitectos. El primero de los técnicos la levanta; el segundo la arrasa en 1942, y el tercero la reconstruye. Alrededor del suceso marcha la infantería de la democracia, montada a veces en veloces coches deportivos o en textos vacíos y una confianza sonriente en esas palabras que no van a ninguna parte.

Mediante el uso de la irreverencia, Böll ofrece en *Opiniones de un Payaso* un vomitivo para todos los tibios del planeta que halla encarnados en las DC del mundo capitalista. Toda la mezcla de calcomanías del Sagrado Corazón, de las sociedades anónimas, de un San Agustín *ad usum delphini*, de las múltiples variantes de la hipocresía, aparecen en el retabio de la sociedad de consumo, cuya obscenidad Böll se encarga de mostrar.

Posteriormente, en *Acto de Servicio* utiliza —con la prolijidad de un divertimento mozartiano— los recursos de ópera cómica que brotan de los lenguajes de los especialistas administrativos, pedagógicos, legales, puestos en la ruta de simples deposiciones ante un juez que, al borde de la jubilación, debe resolver sobre un inmortal *happening*: la quema de un jeep del ejército al ritmo de algo que es una mezcla de rumba pegadiza y del Ora Pro Nobis.

Toda la política de la burguesía que se nutre del nazismo o de los hechos de los profetas del milagro económico es puesta en descubierto —a veces de modo desopilante, a veces con un reconcentrado dolor— por Heinrich Böll en una ya extensa producción literaria que es, en su totalidad, una recusación frontal a las formas y apartencias y a las proposiciones del nazismo redivivo, cuya existencia es, de por sí, la mayor indecencia del mundo moderno.

●●● belleza fue sugerida un poco por Carmen Borrowman y un poco por Inés Figueroa. Y al rodar, la bola siguió creciendo.

En lo que se refiere a La Rinconada —no a sus personajes, que ya existían, pero no tenían casa—, recuerdo que de regreso de un viaje a Concepción pasamos por Talca con Jorge Palacios y su mujer, y los llevé a ver una vieja casa, con un viejo parque, que a la salida de Talca tenían unos parientes míos de cuyo nombre no me acuerdo, pero sí me acuerdo del nombre del fundo: Hullquilemu. La visión de la casa solitaria, del parque centenario, era impresionante —ese fundo cambió de manos muchas veces: entiendo que lo tuvo mi abuelo, cuando recién se casó; y que también lo tuvieron los Parot, pero no recuerdo en qué orden, y tampoco recuerdo si es el mismo Hullquilemu—, y Hullquilemu fue la morada de los monstruos, adornado con el nombre clásicamente chileno de La Rinconada, que es el nombre del fundo donde la madre de mi madre pasó su niñez cerca de Los Andes.

De más está decir que, como dicen en algunas películas, "cualquiera semejanza con personas o sitios reales es pura casualidad": mi intención no ha sido retratar ni a Carmen Borrowman ni a Jorge Sanhueza. Tampoco me ha interesado la "realidad social" de la casa o convento, donde me llevaron Jorge Swinburn y Poly del Río; ni conjeturar acerca de los problemas del mundo contemporáneo que podía sugerir el contraste chofer-monstruo, esa mañana en la calle Estado cuando Fernando Rivas no me dio aliento —no me dejó pasar un aviso, como se decía entonces y como quizás todavía se diga en Chile— para comentarle tan curiosa visión. Por suerte. Si la hubiera comentado la hubiera eliminado, y no existiría EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, ya que ese fue el núcleo inicial que sintetizó los demás. La utilidad general de esta novela es discutible. En todo caso, a mí me fue útil para liberarme de gran parte de los fantasmas, que sólo cuando vuelva a Chile, ya que los amigos chilenos no escriben cartas y pasa el tiempo, volverán a acosar-

me o a deleitarme. Si vuelvo... o cuando vuelva: quizás cuando vuelva a cumplir con una de las ambiciones de mi vida, que es escribir una obra de teatro o comedia musical, quizás una ópera sobre la vida de Rugendas, con vestuario basado en sus dibujos, canciones de la época y otras cosas, ideal que no es demasiado difícil que cumpla en el curso del año 1973. Pero ha pasado mucho tiempo, y a la distancia, tanto el afecto como el miedo al rumor del rosario de las criadas al fondo de un corredor de mi infancia, tiende a desvanecerse, y los lazos no renovados ni siquiera en el correo se fragmentan, y se transforman en símbolos, en cosas con un regreso posible. Dato curioso: de todo aquel libro, del OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, los dos "retratos" más fidedignos son los de los perros: el Pique, transformado en perra diabólica que cruza los siglos con su carrera, y el Yorik, transformado en los cuatro perros negros con ojos amarillos, que como cuatro animales míticos rodean a don Jerónimo de Azcoitia.





escritores frente a la realidad

Mariano Aguirre

Las discusiones teóricas acerca de las formas de interacción entre la base económica y la superestructura ideológica han sido arduas y aún no resueltas en toda su complejidad. Que a un cambio en las condiciones económicas siga, mecánicamente, una transformación en las condiciones culturales, es rechazado de plano. Las modificaciones en las "formas de la conciencia social" si bien dependen directa o indirectamente en última instancia de las transformaciones en la base económica, mantienen una autonomía relativa y se rigen por leyes específicas. Cuando Lenin habla de la formación de una cultura proletaria, señala claramente que ella no nace del aire ni automáticamente: "La cultura proletaria no surge de fuente desconocida, no brota del cerebro de los que se llaman especialistas en la materia. Sería absurdo creerlo así. La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los terratenientes y los burócratas".

Los cambios revolucionarios que se están operando en Chile plantean la necesidad de revisar el proceso creativo. Por una parte, reavivar en toda su dimensión la discusión teórica que suscitan los problemas relacionados

con la cultura; por otra, el imperativo que siente el artista y el escritor de revisar muchos conceptos que parecían de una solidez inalterable. Esto último es, por ahora, la intención que se tuvo al enuestar a un grupo de escritores con el fin de indagar cuál ha sido el efecto del proceso que vive nuestro país en su labor específica como creador.

Las opiniones acerca de la influencia del proceso revolucionario sobre la creación literaria son, como se esperaba, en algunos casos discrepantes y otros afines. Esto reafirma la complejidad del problema y la importancia y necesidad de plantearlo.

BRAULIO ARENAS.— Naturalmente, todo escritor tiene un compromiso con su país y con el momento histórico. La obra literaria es la constancia de ese compromiso. Hay escritores que escriben sobre la marcha; otros esperan una distancia. Lo primero se da más en la poesía que en la narrativa. Para dar sólo dos ejemplos cumbres, recordemos el poema de Vicente Huidobro a la muerte de Lenin y los poemas de Pablo Neruda a Stalingrado.

El compromiso se da en la participación directa del escritor. Ahí sí que no hay demora. En cambio, hechos tan complejos como el Frente Popular, por ejemplo, necesitan distancia para captarse literariamente. Es necesario la sedimentación del acontecimiento en el arte.

POLI DELANO.— El primer impacto se transformó en un cuento sobre un "gusano" (*Bajo la ducha*). Ahora es necesario aprehender una realidad compleja y rica. Algo que pareció interesante se ha transformado en algo apasionante. No importa la distancia frente al proceso. Se puede escribir ahora de lo que está pasando ahora. Al escritor le sirven otros elementos que al historiador. Hay que tomar las cosas sobre la marcha. El análisis posterior es para el historiador. Lógico que esto no impide escribir sobre experiencias anteriores. Uno es producto de todo. Por otra parte, los escritores tienen un deber fundamental junto a todos los artistas: la denuncia permanente del fascismo. Es necesario realizar actos permanentes que lo desenmascaren.

GUILLELMO ATIAS.— Me he puesto en combate con lo que he llamado "novela-tabloide" para hacer algo antes de que la derecha fascista nos cierre el telón. Lo hago con mucho gusto, no sólo como combatiente, sino que he encontrado vetas insospechadas en lo que podría llamarse una literatura de trinchera: uno se suelta, se despeja de prejuicios retóricos que han pesado como costra sobre la narrativa.

Ahora trato un personaje de estos días, el "pelusón", ese muchacho marginal que se arrienda a la derecha para hacerle la guerrilla urbana.

No sé si continuaré por este camino que me ha prodigado por lo menos grandes sectores de atención. No me siento ya como una especie de memorialista, como parecía ser el papel de los narradores que se limitaban a tratar cosas muertas o hechos



Atias: "Novela-tabloide" en riesgo



Miranda: "Una novela que comienza por 1942"



Alcalá: "Ahora todo es posible"

Delano: se puede escribir ahora de lo que pasa ahora



Cassiani: hay que plantear nuevos enfoques



Arenas: en la participación directa no hay demora.



Dominguez: "Es imposible no cambiar"

resueltos, sino que salgo a la calle con mis libros en la lucha que se da ahora.

GERMAN MARIN.— Si contestara, capaz que me ponga metafísico.

ARMANDO CASSIGOLI.— Es necesario revisar muchas cosas, plantear nuevos enfoques. A pesar de tener una posición ideológica, la realidad es más rica. Uno debe revisarse ante los fenómenos que esa realidad suscita. Es imprescindible aprovechar en toda su posibilidad los medios de comunicación de masas.

Hay que sacrificar muchas cosas desde el punto de vista del escritor para participar en la realidad inmediata, pero siempre como un trabajador de la cultura. Los acontecimientos sobrepasan cualquier plan y, al mismo tiempo, no se tiene la perspectiva necesaria.

MANUEL MIRANDA SALLORENZO.— Estoy escribiendo una novela que comienza por 1942, con la lucha antifascista vista por un muchacho. O sea, de cómo le llega la guerra mundial a un niño chileno. Luego, ya adulto, es contador de una firma que hace sabotaje al gobierno, lo que lo obliga a definirse. El proceso político que vive Chile, sin duda influye sobre lo que escribo. Me llena de un enorme optimismo.

ALFONSO ALCALDE.— Las posibilidades se han abierto de manera extraordinaria. Ahora todo es posible, a pesar de las dificultades. El trabajo lo demuestra. A los cambios políticos ha seguido una revalorización de la obra literaria. Hay algo insólito en la producción de los escritores. Por ejemplo, con Patricio Manns hemos escrito diez libros en un año. Todo es posible por las demandas populares.

Muchos escritores quedaron mutilados por efecto de la ac-

ción de los gobiernos anteriores. Quedaron tan liquidados que no han podido reaccionar, a pesar de las posibilidades que se abrieron. Pululan en círculos cerrados, cuando la realidad golpea en cada momento. Escritores superintelectualizados han fracasado cuando han enfrentado al pueblo. Su asociación con él era sólo superficial; no lo conocían.

Falta si una política cultural, un eje central. No hay planificación y muchos trabajos se tocan. Por otra parte, el proceso es demasiado rico y la realidad sobrepasa cualquier tipo de interpretación. El intelectual aún no asume su papel. Hay un afán perfeccionista; todos quieren hacer una obra maestra. Hay una falta de humildad.

LUIS DOMINGUEZ.— Es imposible no cambiar con lo que ha venido sucediendo en Chile: nacen nuevas relaciones de producción, otra idea del deporte, ediciones masivas..., todos son cambios culturales. Creo que el "aquí y ahora" nos presiona internamente. Ya en *Citroneta Blues* se advierte algo de ese cambio. Por otra parte, las transformaciones tienen a la gente enferma (a alguna gente al menos) y en muchas manifestaciones sociales se advierte una paranoia: slogans lanzados por sordos ("A esta hora se improvisa", en el momento que lo dejé de ver), o ruidos de cacerolas en la noche, después de ver "Nino". Hay algo serio que nos preocupa, pero gente y cosas...: a veces este país es para cagarse de la risa con tanto esperpento metido en una lucha de clases. "Debemos escribir sobre todo esto, con toda la entretención que el abordarlo supone", parafraseando a un buen viejo muerto el 62.

Braulio Arenas (1913), poeta, novelista, ensayista, traductor, fue uno de los impulsores del grupo surrealista que se desarrolló alrededor de la revista *Mandrágora*. Entre sus obras poéticas: *El mundo y su doble*, *La mujer mnemotécnica* y *Discurso del gran poder*. Como novelista tiene una vasta producción; entre otras, *El castillo de Perth*, *Adiós a la familia*, *La endemoniada de Santiago*, *El laberinto de Greta* y *La promesa en blanco*.

Poll Délano (1936), narrador. Perteneció a la generación más joven de escritores chilenos, a pesar de lo cual tiene ya una obra considerable. Libros de cuentos: *Gente solitaria*, *Amaneció nublado*, *Cuadrilátero*. Los mejores cuentos de Poll Délano (selección de Alfonso Calderón) y *Vivario*. Entre sus novelas, *Cero a la izquierda* y *Cambalache*.

Guillermo Añas (1917), destacado novelista de la llamada Generación del 38 o Neorrealista. Ha escrito tres novelas: *El tiempo banal*, *A la sombra de los días* e... *Y corría el billete*.

German Marin (1934) ha sido publicado en varias revistas y antologías. Pronto aparecerá su novela *Fuegos artificiales*.

Armando Cassigoli (1928) pertenece a la "Generación del 50". Cuentista y novelista. Algunas de sus obras: *Confidencias* y otros cuentos, *Angeles bajo la lluvia*, *Cuadernos de un hombre asustado*, *Sobre la sangre llamas* y *Pequeña historia de una pequeña dama*.

Manuel Miranda Sallorenzo (1930) ha obtenido un impresionante número de premios literarios. Entre sus novelas: *El carruaje del diablo* y *Muchachos, maten a papa!*

Alfonso Alcalde (1923), poeta y narrador, ha publicado entre otros los siguientes libros: *Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte*, *El auriga Tristán Cardenilla*, *Alegria provisoria*, *El panorama ante nosotros* y *Gente de carne y hueso*.

Luis Domínguez (1933) ha publicado una novela: *Los peces de color* y dos libros de relatos: *El extravagante* y *Citroneta Blues*.

NUEVA FORMENTOR LIMITADA rinde un sincero homenaje a dos hombres de renombre internacional como son **HEINRICH BÖLL**, Premio Nobel de Literatura 1972, y **JOHN HICKS**, galardonado con la misma distinción en Ciencias Económicas, y cuyas obras se honra en distribuir en Chile.

Algunas obras en existencia:

"ENSAYOS CRITICOS SOBRE LA TEORIA MONE-TARIA", J. R. Hicks.

"Estructura y funciones de la banca en los países socialistas", E. Hernández.

"Hidrogeología", S. N. Davis y R. de Wiest.

"Principios de mecánica cuántica", P. A. M. Dirac.

"Estadística aplicada a la ingeniería", J. Mothes.

Novedades:

"El tirano inmóvil",

R. Hernández.

"Voz de muchas aguas",

R. Gil Novales.

"El león recién salido de la peluquería", A. F. Molina.

"A cada rato lunes",

U. González de León.

"Antifaz", J. M. Gueibenzu.

NUEVA

FORMENTOR LTDA.

DISTRIBUIDORA EXCLUSIVA DE

LAS EDITORIALES SEIX

BARRAL S. A. Y ARIEL S. A. -

Londres 67 - Teléfono 394811

Santiago.



... **Estamos de Festival...**

**LO MAS DESTACADO
DEL CINE DE
LA REPUBLICA
DEMOCRATICA
ALEMANA**



**27 de Noviembre
al 3 de Diciembre
CINE ESPAÑA**

presenta **CHILE FILMS**

todo en orden: a garabato limpio

Carlos Alberto Cornejo



LA señora a mi lado quedó perpleja.

Sorpresivamente, arrinconados por una manifestación, varios transeúntes nos guarecimos en una esquina. Llenó la calzada una turba gritona de estudiantes. Al divisar los carteles que portaban, la señora a mi lado —usaba bufanda de seda y traje sastre— se puso a aplaudir sin sacarse los guantes negros, pero entonces fue distinguiendo lo que gritaban los escolares, esos jóvenes y muchachas de uniforme, con mejillas suaves y labios delgados; nítidamente salió la palabra

“madre” y otras terminadas en “ón”, salieron ataques de corte político —y la señora quería seguir aplaudiendo—, pero luego volvían a salir ESAS palabras y a la señora se le crispaban las manos.

Presentí que estaba a punto de gritar: “¡Adónde hemos llegado!”, pero no lo hizo. Tal vez por “espíritu de cuerpo”.

El asunto pedía rápida meditación; la señora se estaba sofocando doblemente: una, por las palabras; otra, por quién las decía. Pero ¿por qué tanto escándalo? Vamos viendo:

Un ciudadano lanza un impropio en plena calle y en voz alta. Yendo en grupo, como en este caso, sabe que no corre peligro, no le contestarán. Las palabras que emplea con ánimo de injuria, sin embargo, supongo que fueron inventadas en situaciones distintas, de uno a uno, o sea, cuando UNA persona se encontraba frente a OTRA persona, la cual estaba en condiciones de responderle. Insultar, como acto, es colocarse en una posición de prepotencia. Equivale a establecer: “Aquí estoy yo y digo lo que escuchan porque nadie me hará callar”.

El que insulta nunca será una persona humilde. Tampoco podrá ser un sujeto débil, a menos que diga su frase y arranque, pero el suyo no sería ya insulto, sería un grito patético y desesperado.

Parados de igual a igual, arriesgándose a recibir una pateadura, ¿qué se dice comúnmente? Bueno, se dicen vituperios, se mencionan características del adversario, verdaderas o inventadas, para causarle daño o indignarlo. No pude dejar de recordar el antiguo carácter mágico que tenían esas palabras: son el lenguaje prohibido, las voces “que no se deben pronunciar”. De mucho permanecer inhabladas, adquieren fuerza de encantamiento. Supongo que en un pasado remoto, cuando se respetaba la brujería, el insultador deseaba, íntimamente, que cada vez que él llamara “animal” a un contendor, éste se TRANSFORMARA en animal. Por ahí podría estar la clave.

¿Qué vínculo unía las palabras que lanzaban los escolares?

Los habitantes de los pueblos nórdicos al enojarse clavaban los ojos en el cielo y emiten “herejías” o “profanidades”. Estos niños, en cambio, decían “groserías” y “garabatos”. No fijaban sus ojos en el cielo... miraban hacia atrás con una sospechosa obsesión por el nacimiento.

¿Qué significaba, real y concretamente, que hubiesen escogido esa tarde gritar “concha de tu madre”, “chucha de tu madre”, “hijo de puta” y “huevo de mierda”?

En las primeras arremetidas había una intención clara: separar a los chilenos en “bien nacidos” y “mal nacidos”. Marcar con un estigma a los seres que se aborrecen. Algo similar a cuando se llama “roto” a alguien, no porque vista con trajes estropeados, sino por el sentido mismo de lo “roto”: lo contrahecho, lo malformado.

Es un rasgo común de los grupos que buscan unificación interna: separan a los “distintos, a los extraños y extranjeros” como recurso indispensable para juntar a los “propios”.

Los nórdicos, mirando los cielos, echan mano del “hijo de perra”. En esa declaración no hay odio a los animales, sino una afirmación del valor humano. Los perros carecen de alma. Igualmente sería una ofensa “hijo de pato” o “hijo de canguro”. Lo importante es manifestar que frente a uno hay un engendro, no un humano. Los humanos son los de “nuestro bando”. El “hijo de perra” queda excluido.

Peró esos niños no hablaban de perros ni de mezclas. Lo que parecía preocuparles era el rango de la cuna. Poner en duda la dignidad y pureza de la madre, insinuar que la madre de un sujeto hubiese funcionado como “propiedad colectiva de varios” y no como “propiedad privada, sacra y legal” de sólo uno. Eso, para ellos, era un insulto. La idea del “descastado”, el que no pertenece a una “casta”.

La palabra “chucha”, según dos teorías, viene de “hucha”, alcancía, por clara similitud o de un modo infantil, a media lengua, de decir “sucía”.

La palabra “concha” nos trae reminiscencias del mar, de las algas y los peces. Es una afinidad olfati-

va tan espontánea y antigua (“el mar, origen de las especies”), que Botticelli en 1482 pinta a Venus naciendo de una valva.

¿Cuál es el afán de identificar al ser oclado con la matriz generadora de su existencia? ¿Por qué esa preocupación por ese vértice anatómico de la mujer? ¿Por qué no gritaban “nariz de tu tía”, “oreja de tu abuelo” o “pantorrilla de tu prima”?

La solución está en que decían trunco el antiguo conjuro. Es más largo: “Andate a la concha de tu madre”. Es una maldición. Equivale a “vuélvete al lugar de donde saliste”, “revierte el orden de tu vida”, “desnácete”.

Y por fin, el huevo. Se usaba aquella variante que lleva apellido matrimonial (“huevo de mierda”). Grande o chico, parece que nunca ha quedado muy clara la simbología de este sustantivo.

Suponer que al decir “huevos” un chileno se refiere al contenido del escroto, es un error. Eso es un argentinismo. En este lado de la cordillera se usa el femenino de la palabra con esa intención. Ubicar el aumentativo (el huevo grande) cuesta más todavía. Suena absurdo que un pueblo esencialmente machista como el nuestro considere despreciable al varón de genitalia abultada. Lo lógico sería que le inspirase respeto por acercarse más a las cualidades de los toros, los potros, los grandes reproductores.

De nuevo, estimo que ahí hay una confusión. La clave, otra vez, estaría en el origen. En la antigua Roma, cuando un latino anunciaba que estudiaría una materia “ab ovo”, desde el huevo, daba a entender que la revisaría desde el origen.

La frase, tan andina, tan de país montañoso, “robarle los huevos al águila”, describe una hazaña. En ambos ejemplos los huevos adquieren otro sentido, los del águila representan su mayor tesoro, su futuro, sus aguiluchos, su descendencia.

Un huevo, así mirado, es el misterio, la esperanza. Es “lo que puede ser”. Imaginemos el momento del nacimiento que tanto interesa a nuestros insultadores, imaginemos las expectativas cifradas en torno al huevo, la cáscara se triza, y al abrirse... un fétido olor inunda la estancia. Está lleno de estiércol. Es un huevo de bazofia. Mientras más grande, mayor el desconsuelo, la desilusión, el fracaso. Por eso, para herir al contrario se enfatiza el tamaño. Así se le hace más hediondo, más podrido, más “mal nacido”, más “hijo de la carroña”, carroña-en-sí, aborto de la naturaleza, basura de la especie humana.

Todo esto meditaba, muy apurado, en la esquina viendo el desfile de los jóvenes con sus gritos; la barraúnda no me impidió alcanzar a escuchar cuando la señora al lado mío, muy bajito, con la voz temblorosa de quien presencia una catástrofe y no quiere reconocerla, dijo a otra señora al lado suyo:

—¡Qué increíble! ¡Están hablando como rotos!

¿Como rotos? ¿Esos niños de colegio, educados en el rango y la cuenta bancaria, “hablaban como rotos”, porque empleaban términos y calificativos que, ellos también, se centraban en el abolenjo, la cuna y la descendencia? ¡Qué error, señora! Esos muchachos metían mucha bulla y seguramente la asustaban, pero en lo substancial no variaban esquema alguno: estaban expresándose como dignos “hijos de sus papás”, expresando las mismas ideas y posiciones, de manera desacostumbrada para su edad, pero consecuente con su grupo. No, señora, nada había de “increíble” ahí, ni siquiera “novedoso”. Lo de siempre. Lo habitual. Sólo que ahora no callado: gritado a voz en cuello y mostrando la verdadera cara. Todo estaba en orden.

Trabajos
voluntarios.
actor Boudon
pintor Brugnoli
compositor
Rivera.



Celia Topa.

Política cultural

para comenzar a hablar

Enrique Rivera

¿QUE es, de dónde surge y para qué sirve una política cultural? Estas y otras preguntas, comprendidas en un largo cuestionario inquisidor, sería preciso plantear a aquellos que, desde hace algún tiempo, vienen alzándose como conciencias críticas del proceso de cambios revolucionarios que vive el país en lo que a sus aspectos culturales se refiere. Un número importante de nuestros intelectuales está perfectamente capacitado para responder, con el rigor necesario, estas y otras interrogantes. Pero la ligereza con que en muchos círculos se habla de la cosa cultural nos indica que otro número igualmente importante de nuestros intelectuales no está a la altura teórica del problema ni quiere asumir la cuota de responsabilidad práctica que le corresponde en su solución concreta.

A menudo se escuchan voces que fustigan la falta de "una política cultural de gobierno", tras dos años de gestión popular, o se lamentan del trato burocrático que se le da a los asuntos culturales en algunos organismos del Estado, particularmente gubernamentales. ¿Qué hay de cierto o de mixtificado en todo esto?

Para elaborar una política cultural (o políticas culturales, más exactamente) es preciso conocer, antes que nada, los límites de lo cultural. A pesar de algunos esfuerzos rectificadores, subsiste una idea restringida del concepto cultural. Uno lo asimila al producto de la actividad artística. Otros lo enriquecen con el producto de actividades humanísticas de orden más general. No pocos confunden la ubicación y el papel de la educación en relación con la cultura. La mayoría habla del arte "y" la cultura o de la cultura "y" la recreación. Y todos están acostumbrados a esperar, por ejemplo, que lo que se anuncia como "la parte cultural" de un acto político no sea otra cosa que algún espectáculo o número de variedad, pero muy pocos se hallan en condiciones de comprender que, si las características lo permiten, el acto político propiamente tal también sea un hecho cultural, y que tal calidad alcance, incluso, al partido que organiza el acto en cuanto institución social.

La cultura, en oposición al concepto naturaleza, comprende el producto total de la actividad humana históricamente considerada. Se manifiesta como un sedimento material y espiritual que la humanidad acumula para su propio progreso y que las sociedades divididas en clases usufructúan en beneficio del desarrollo y consolidación de sus sectores dominantes. Todo bien material o espiritual producido por la humanidad es un bien cultural si está asociado al sentido de progreso y perfeccionamiento social.

Rob Siniy
del Ballet Nacional



Planteamientos



Una revista mensual de este tipo se prepara con considerable anticipación y no podíamos prever el clima en que nos tocaría nacer, pero estas mismas circunstancias dieron una tónica de acto de afirmación a la aparición de La Quinta Rueda.

Nacimos en medio de una de las confrontaciones de clase más intensas que conoce nuestra historia. Mientras la derecha intentaba paralizar el país, el pueblo, movilizado como nunca antes, lo mantuvo en marcha a pesar de mil y un obstáculos.

La acogida del público, a pesar de las dificultades ambientales, fue óptima. A los pocos días La Quinta Rueda se había agotado en muchos lugares. Por otra parte, el apoyo de los medios de comunicación fue intenso y, en este sentido, lo que más agradecemos son las críticas. Una de éstas fue que la revista no trajera más temas internacionales. En este plano, la nuestra fue una posición de principio: nacer con la nuestra. Para nosotros, la cultura no comienza en Londres, París o Nueva York. Debemos reflejar en primer término la realidad chilena, luego la latinoamericana y sólo después las grandes metrópolis. Pretender el orden inverso no es ni más ni menos que subordinarse una vez más a los mecanismos de la dependencia cultural.

Este mes se cumplieron los primeros dos años de gobierno, motivo por el cual presentamos una pequeña antología de obras de creación relacionadas con el proceso chileno. Constituye apenas una parte de lo que hemos podido detectar, pero muestra una variedad de enfoques y temas. No pretende ser exhaustiva, tal como el breve reportaje a las posiciones de diversos escritores tampoco lo podía ser. Y también quisimos mostrar cómo los artistas no están solamente en lo suyo, sino también colaboran activamente en las emergencias surgidas del momento. Esta lo reflejan las fotografías de los trabajos voluntarios, que concretaron en otro terreno el empuje ya revelada en la maraton cultural.

Por último, no es un accidente que de las 19 colaboradoras del primer número sólo se repitan, en esta oportunidad, dos firmas. No queremos erigirnos, como tantas veces sucede con revistas de este índole, en voceros de una capilla o grupo, sino en un órgano de discusión amplia al que tengan acceso quienes tengan algo que aportar al diagnóstico y desarrollo de nuestra realidad cultural.



Enrique Rivera, 30, compositor, es Director de Cultura de la Presidencia de la República

que preside la mayoría de los actos humanos. Y la producción de bienes culturales es consecuencia de las aptitudes creadoras y laborales y de la capacidad de organización social de la humanidad. Son bienes culturales las ideas filosóficas, las organizaciones políticas, las creencias religiosas, las obras de arte, los descubrimientos de la ciencia, los instrumentos que produce la tecnología para transformar la naturaleza, las conductas morales, los mitos, las leyendas, las costumbres.

La extensión, diversificación y especialización extrema que ha alcanzado la actividad humana aleja las fronteras de lo cultural más allá de nuestra vista, pero no por ello destruye su sentido unificador ni puede ser motivo para desatender su importancia filosófica, cada vez mayor. Por eso, la elaboración de una política cultural implica una reflexión sistemática sobre el producto total de la actividad humana considerado del modo más general y obliga a determinar el papel que juegan los bienes culturales de las más diversas procedencias en el desarrollo de la sociedad. El terreno que ha ganado la cultura en la filosofía contemporánea, o dicho de otra manera, la aparición de "filosofías de la cultura" se debe precisamente a la necesidad de que un sector de la sociedad asuma la responsabilidad de ocuparse del modo más general, del desenvolvimiento total y armónico de ella, ya sea para fines de consolidación reaccionaria o de avance revolucionario.

Visto así el problema, es perfectamente explicable que aún no se haya elaborado un cuerpo orgánico de proposiciones que pueda ser entendido como "una política cultural de gobierno". Es una tarea que



está más allá de las posibilidades de acción y responsabilidades específicas del aparato gubernamental, pues involucra al conjunto de la sociedad y sus organizaciones y, particularmente, supone el aporte creador de sus intelectuales y la presencia viva de las masas. Es una tarea colectiva, gigantesca e inaplazable, que no puede acometerse por decreto, como bien lo señala el Programa Básico de la Unidad Popular, no obstante la misión directiva, orientadora, coordinadora y centralizadora de recursos que le está reservada al Gobierno.

Más aun. La sola voluntad de abordar la tarea desde todos los sectores no asegurará el buen éxito de la empresa si no se corrige previamente el significado estrecho y empobrecido con que se maneja el concepto cultura. Este esfuerzo rectificador debe alcanzar, muy especialmente, al seno de los partidos de la Unidad Popular, en los cuales, salvo excepciones, ha estado ausente el debate profundo sobre asuntos culturales.

¿Qué interés puede haber en atender lo cultural si aparece tan desprovisto de contenido? ¿Por qué sorprenderse del trato burocrático

que recibe si se entiende como algo tan subsidiario e indefinido? La burocracia surge precisamente en aquellos organismos cuyos funcionarios desconocen o pierden de vista las características generales y la finalidad de su actividad y carecen de contactos con las masas, con lo que extravían el sentido social de su trabajo.

A nadie extrañe, entonces, que la cultura sea todavía, entre nosotros, la quinta rueda del coche y no su eje delantero, a través de cuyo control racional se le imprima dirección y destino al movimiento general de nuestra sociedad, que se orienta revolucionariamente hacia el socialismo.

Justamente esta particularidad es la que nos permite contestar, de una sola manera, la parte final de la pregunta con que abrimos este artículo. ¿Para qué sirve una política cultural? Para ninguna otra cosa que no sea comenzar un ancho y profundo proceso de revolución cultural que abarque y comprometa la actividad general de nuestro pueblo. Todo esfuerzo que no se dirija por este rumbo representa una lamentable pérdida de tiempo y recursos.

La revolución cultural es la condición necesaria de todo proceso que se encamina hacia el socialismo, sin la cual el advenimiento de éste es imposible. El socialismo, para llegar a ser una forma superior de desarrollo de la humanidad, debe edificarse sobre la base de todo lo creado precedentemente. Es tarea de todo el pueblo asimilar y reelaborar la rica herencia cultural de la humanidad, entendida en su sentido más amplio, y es característica de un proceso de revolución cultural el permitir que eso se logre a cabalidad.

No por ser extremadamente lento el cumplimiento de tal tarea, el comienzo de su ejecución deja de ser menos urgente. Si bien no es posible revolucionar los bienes culturales de la noche a la mañana y crear como por encanto la tan preconizada "nueva cultura" (debido a su carácter evolutivo y hereditario), es impostergable revolucionar, cuanto antes, sus canales de distribución. Así se logra, en un período relativamente breve, el acceso pleno del pueblo a la cultura, aunque no sea más que a la "tradicional", la que, para comenzar, nos bastaría y ocuparía buena parte de nuestra capacidad de asimilación.

Y aquí entra a jugar su trascendental papel la educación. La cultura es a ésta lo que la producción es a la distribución. La cultura, como producto total de la actividad humana acumulado para su progreso y perfeccionamiento social, tiene en la educación uno de sus principales medios destinados a generalizar las experiencias humanas y a perpetuar su quehacer. Por esta razón, si la revolución cultural es condición necesaria de la revolución socialista, una vigorosa instrucción masiva lo es de la propia revolución cultural, porque sólo ella permite colocar al alcance del pueblo los conocimientos sistemáticos indispensables para su liberación definitiva.

Estas son algunas de las consideraciones que, a nuestro juicio, deben presidir los debates previos a la elaboración de una política cultural revolucionaria.



Anita González y Roberto Parada en trabajos voluntarios.

no vea tele- visión:

René Schneider

"Con la televisión me dan ganas de comprar rifles y bombas, de asesinar a un anciano y nadar en Coca Cola... Por fin la televisión con generosa armonía es consuelo de los pobres y niñas en soltería. Es estudio de sociólogos que la definen muy bien, pero llegado el momento se sientan a ver TV."

Muchos quisiéramos que esta canción de Angel Parra ya no tuviera vigencia en Chile. La televisión podría ser el testimonio constante del proceso de cambios en que vivimos, ser la vía de expresión de un pueblo que a diario da pasos definitivos hacia un futuro mejor.

Pero! La canción aún es válida aquí y seguirá siéndolo por un tiempo... Todos los canales chilenos nacieron con muy buenos propósitos: "La Televisión Universitaria es una garantía", "No habrá televisión comercial", etc.

Y en la práctica, ¿qué pasa? Existen tres canales en Santiago. Uno en situación difícil de analizar en este momento, con una muy baja teleaudiencia —Canal 9—. Otro, el 13, con gran parte de su programación "made in USA", "que nada en coca-cola"; con una dirección y una inspiración claramente de oposición al avance popular: los bonos de Canal 13 se venden en cualquier lugar del barrio alto y la derecha está consciente que "su canal" está respondiendo como se esperaba. Y nos queda... Televisión Nacional. "El Canal de la mentira", dicen unos. "¿Está cumpliendo su papel en el proceso?", se preguntan otros.

Mientras el Canal 13 es "democrático", "pluralista" y "libertario", ¿cómo sirve a la ideología dominante, poniéndose todas las cartas que corresponden. ¿Qué pasa con Televisión Nacional?

definición, eficacia

A los que trabajamos en esa empresa se nos plantea la necesidad de hacer que su programación se defina en la lucha ideológica al lado de los trabajadores. Aparentemente éste sería un problema de voluntad política. Sin embargo, no es tan simple.

Para ello es necesario tener el

poder real de nuestro medio; unidad de criterios respecto a una política de comunicaciones; menos sectarismo de parte de los que tienen una cuota mayor de poder; es necesario adoptar formas de expresión eficaces para entregar nuestros mensajes... Debe haber varias condiciones más; como realizador de televisión me interesa la última de las nombradas.

Respondiendo en parte a la pregunta sobre Televisión Nacional, apuntaremos hacia los elementos expresivos necesarios para que nuestros mensajes lleguen con la intensidad y la extensión que deseamos. Teniendo presente que lo primero es clarificar el qué decir, daremos algunos vagos pincelazos acerca de cómo hacer televisión ahora, aquí, para el proceso.

un desafío

La televisión es, en sí, un medio difícil de usar para quienes desean movilizar, transformar, incitar al trabajo. Se ve televisión cómodamente sentado —o tendido—, para pasar el rato, para descansar, para olvidar las preocupaciones. Y el imperialismo cultural se encarga de fomentar esta imagen. La serial yanqui nos dice: "Ustedes no se preocupen, permanezcan sentados donde están, los problemas de la sociedad los solucionan el FBI, la CIA, los marines, El Fugitivo o La Patrulla Juvenil".

Se dice que gracias a la televisión somos testigos de los acontecimientos de nuestra época. El living de nuestra casa se transformaría, sucesivamente, en campo de batalla, en concentración política, en estadio de deportes; pero hay un grave problema: sigue siendo el living de nuestra casa y por mucho que nos concentremos en las imágenes de la pantalla seguimos sintiéndonos seguros, cómodos y tranquilos; lo que vemos en esa cajita mágica es algo de otro mundo, que no nos pertenece, que no nos compromete.

La televisión nace para adormecer y el telespectador se sienta frente al receptor buscando adormecimiento. Si a esto agregamos que en Chile esta mentalidad está enraizada por doce años de televisión yanqui o hecha como tal. Si al Canal 13 no le interesa plantearse otro tipo de televisión ("Misión Imposible" es uno de los programas favoritos de su director). Si Televisión Nacional no posee una línea clara que le permita establecer una programación diferente, sin perder teleaudiencia, sin caer en el panfleto que produce muchas reacciones en contra y pocas a favor. Se deduce que el desafío que se le plantea al realizador, que quiere revolucionar las conciencias a través de la imagen, es gigantesco.

una contradicción

Decíamos que se trata de buscar formas de expresión adecuadas.

Hasta ahora cualquier programa de contenido social que se precupe de nuestra realidad es sinónimo de malo, aburrido, no lo ve nadie; lo único que ocasiona, generalmente, son aullidos de parte del montaje:

"¡Concientización!"
"¡Se envenena la mente de nuestros hijos!"
"¡Exigimos pluralismo!"

Sin embargo los goles que nos pasa la ideología burguesa o que nos autopasamos son a diario. Al respecto hay un ejemplo que cabe recordar. El 3 de abril de 1971 (el día antes de las elecciones de regidores) Televisión Nacional transmite a las 20 horas un programa de la Central Única de Trabajadores, una producción bien realizada, pero... ¿cuántos la habrán visto? A las 22.30 horas se pasa la película yanqui "Angustia" de un querer; la que, confundido entre

dulces palabras de amor, entrega un fuerte contenido antimarxista: seguramente la vieron la mayor parte de los telespectadores. Pero nuestro Canal fue acusado de hacer propaganda a favor del Gobierno el día antes de una elección.

Incongruencia que requeriría un largo análisis; pero que deja en claro una vez más la cantidad de barreras que hay que franquear para llegar a hacer programas para y con la revolución.

Quizás se trataría de ir de a poco desintoxicando nuestra televisión: no se puede ir más rápido que el proceso de todo el país. Quizás la vía es no entregar contenidos explícitamente de izquierda, sino mostrar valores: solidaridad, justicia, trabajo; todo ello usando... formas adecuadas.

a romper el inmovilismo

En este sentido los contenidos dependen en gran medida de las formas que se empleen.

Un locutor que habla del pueblo y que entrevista a campesinos sentado en un living lujoso y tomando whisky, no convence a nadie. El hecho que el término de A tres bandas haya provocado marchas de protesta de la derecha e indiferencia por parte de la izquierda, siendo que aparentemente era un programa pluralista, con participación igualitaria, se debe a que formalmente favorecía a la ideología burguesa: grupos de personas de corbata, discutiendo versallescamente, usando el lenguaje y la lógica de la burguesía, en un ambiente frío muy alejado de la lucha diaria.

Pero se trata de lograr, más que nada, eficacia y extensión en nuestro mensaje. Es necesario romper el inmovilismo de la pantalla, provocar hechos positivos que vayan más allá del living de la casa, transformar la televisión en una forma de diálogo para avanzar. Para ello es importante la participación de los trabajadores, no sólo como telespectadores, sino también en la elaboración misma de los programas; no se trata de hacer televisión para los obreros o para los campesinos, sino de los obreros y de los campesinos. En este sentido un ejemplo valioso es el programa Nosotros, realizado en Televisión Nacional.

Pero también es importante la extensión de la teleaudiencia. Se trata de llegar al máximo de público. Aquí otro desafío tan fuerte como el anterior. No se pueden hacer programas para que los vean tres o cuatro personas. Por ello: audacia en la forma, no tener miedo de usar cualquier elemento —siempre que no se traicione el contenido— que permita interesar, atraer, entretener. ¿Por qué un show al puro estilo norteamericano tiene que ser más brillante, con más humor, con mejor escenografía que un musical de la nueva canción chilena? ¿Por qué no usar fórmulas de probada eficacia, como la teleserie, el programa humorístico, los concursos?

Sin embargo, no se trata de realizar espacios aislados que representen solitarios intentos de participar en la lucha ideológica; es toda la programación la que debe estar pensada en función de ello; se hace imprescindible definir una línea programática teniendo presente las limitaciones del momento; la ineludible competencia con programaciones hechas con criterio comercial, la falta de medios económicos que permitan aumentar la producción propia, el hecho que haya que compartir el poder con personas de mentalidad conservadora y otros muchos obstáculos. Ello no impide —en el caso de Televisión Nacional— poner en pantalla un conjunto de espacios que en su totalidad signifiquen un aporte real a esto que se llama "construir una nueva cultura".

se acostumbrará





La victoria tras la derrota.

cine

"la tierra prometida"

Andrés Racz

La Virgen patrocina a José en la toma del poder.

Los años treinta. Convulsivos en el siglo. Años caóticos, años de crisis impredecibles. La economía capitalista herida después del gran desastre de 1929. Años de guerra, de revolución y de muerte, premonitrice de una muerte más grande aún, la Segunda Guerra Mundial. Años de pobreza, de miseria, de vagancia en busca de nuevas fuentes de trabajo. Años agitados y efervescentes, de cambios. Años frustrados.

La crisis del capitalismo imperialista también repercute en la América latina. Chile comienza la década con una dictadura. A la cabeza, el general Carlos Ibáñez. Hay protestas, manifestaciones, represión, deportaciones, fugas espectaculares; conspiraciones y, en general, un clima incierto. Intentos revolucionarios y agitación recorren al país. Un avión rojo surca los cielos lanzando proclamas revolucionarias.

La economía del país está destrozada. Fábricas van a la quiebra, las oficinas salitreras del norte del país van cerrando una a una. Hay miles y miles de desocupados. Vagabundos miserables condenados a recorrer caminos mendigando, buscando un lugar donde establecerse, donde trabajar; muchas veces expulsados de pueblos y ciudades. Cuando tienen más suerte, logran comer algo alrededor de la olla común que han preparado como acto de beneficencia las damas devotas, los caballeros filántropos, los curas del lugar. Entre estos vagabundos vienen algunos que han participado en las grandes luchas obreras del norte. Han oído hablar de socialismo, de las ideas de Lenin, de Recabarren, de la revolución mexicana. Todo

está sin sistematización, pero intuyendo el camino a seguir. El país se agita. Forcejeos políticos, intentos y conatos de cambio. El 2 de junio de 1932 un golpe de estado revolucionario coloca a la cabeza del gobierno a Marmaduke Grove, quien hace un llamado a las masas del país para unirse contra la "reacción oligárquica y el insaciable capitalismo extranjero".

Grove decreta por ley la instauración de la República Socialista de Chile. Dura poco. Doctrinas más tarde un golpe de Estado derroca a Grove y se retorna a lo mismo de antes.

En 1934, en el sur del país se produce un gran levantamiento campesino. En el valle de Ranquill, una comunidad formada en su mayor parte por ex cesantes de la crisis salitrera, entra en choque con los latifundistas y comerciantes del pueblo vecino, y una verdadera guerra comienza. Al cabo de unos días de lucha, los latifundistas piden ayuda a Santiago y es enviado al lugar el Ejército para solucionar el conflicto. Con esto, una de las masacres más grandes que registra la lucha social en Chile es llevada a cabo.

Son estos tiempos y algunos de estos hechos los que constituyen el contexto histórico del film. Si bien éste no se plantea como una reconstrucción naturalista de la época, ésta sirve de puntal que da sentido y base a los sucesos narrados. Como los hechos que acontecen están relatados en la forma de una leyenda popular chilena, éstos trascienden la mera referencia histórica para operar más bien en lo que se puede llamar el subconsciente histórico y cultural de una nación. Es a través de la leyenda, de la poesía popular, del mito, que se va desarrollando la historia de un grupo de cesantes en busca de la tierra prometida, de su encuentro, del desarrollo como comunidad organizada y del despertar de su conciencia política.

La conciencia mágico-religiosa del pueblo corre paralela a su lucha como clase. Estas creencias van descifrándose a lo largo del film y cobrando nuevos significados. Los símbolos religiosos significan distintas cosas para cada élase. Su dirección es distinta. Estos signos juegan un papel decisivo tanto en lo cultural como en lo político. ¿No fue la Virgen del Carmen la que guió al Ejército Libertador durante la guerra de la independencia? ¿No es por eso mismo, Patrona del Ejército? Además, las leyendas populares chilenas están pobladas de "ánimas", "aparecidos", "diablos" que circulan, aparecen y desaparecen en oscuros callejones y potreros después que se pone el sol.

En el tratamiento cinematográfico del film ha tenido influencia la tradición pictórica popular. Es de la imaginería popular chilena de donde surgieron muchos de los planos-secuencia, en los que sucede lo mitológico y lo cotidiano al mismo tiempo. Además están presentes los grandes problemas de un pueblo oprimido por la miseria y la explotación. La música va estrechamente ligada a la historia y se integra a ésta en la forma de una cantata épica. El film ha sido concebido como un gran fresco escenográfico que, usando las referencias históricas, mitológicas y documentando la vida del campesino y su lucha, sustenta la tesis ideológica y política central: el problema de la toma del poder por el proletariado.

El autor de este artículo tiene 24 años, estudió cine en la U. de Columbia y fue asistente de dirección de la película de Miguel Littin que aquí ambienta históricamente. En las páginas siguientes, una secuencia del guión y los "apuntes de filmación" del director.

Fotografía: Bárbara Margoni.



Entre espantos y aparecidos, premoniciones de derrota.

secuencia "el aviador"



Llega el avión
con la noticia
de la república socialista

Para filmar "La Tierra Prometida", Miguel Littín no elaboró un guión técnico, detallando escenas, diálogos y posiciones de cámara. Escribió un cuento (31 carillas), en que narra y ambienta la historia. A continuación se reproduce uno de los episodios de ese cuento-guion.

Hasta que no más un día aparece el avión, y este que pasaba de un lado pa otro, y que todos los chiquillos, los perros detrás, siguiéndole, porque bajo volaba. "Anda que se estrelle", me decía el Rucio chico, y que pa allá y que pa acá pasaba, y que las vacas asustadas corrían de un lado pa otro y que toda la gente se fue juntando y que el hombre pa otro y que arria estaba... y parece que nos hacía señas y ligerito comenzó mi alma a mandar papeles pa ajo y se empezó a llenar todo el potrero de papeles de colores y toos nosotros pa ver quien agarraba más que toos, de todos colores eran los papeles, y escritos estaban por toos lados, los chiquillos y las viejas corrían y que algunos casi se agarraban a comba pa ver quien juntaba más. Y los grupos se juntaban y hablaban, el José Durán agarra uno de los papeles y preocupado los miraba de arriba pa ajo y que se rascaba la cabeza; y ahí que aparece el "traje cruzado" y agarra al José de un brazo y pa un lao se lo lleva y harto que le alegaba, y el José ahí no más que lo miraba y todos nosotros callaos pa ver si algo escuchábamos, y que los dos se fueron un poco más pa allá solos, un poco más pa lo alto y nosotros que mirábamos los papeles. "Putá, pa quien supiera lee", me decía el Rucio; "que pa qué, le decía yo, que pa eso está el "traje cruzado"; y "anda que haga leso al José Durán", me decía el Rucio; "que tate callao, huevón", le decía yo, que al José lo van a hacer leso; y no que en eso estamos hablando que viene como los rediablos el gallo del avión y que casi nos vuela la cabeza por huevones, de puro bajo que pasa y no que se va derechito pa ajo y entremedio de las vacas

aterriza como los rediablos y empezamos mi alma a correr toos pa allá a ver la novedá pa y de ahí aentro este que baja el gallo oiga, con sus güenas lentes encima a la frente y la gente que se le acerca y empezamos a mirarle el avión pa, y que toos nos hicimos a un lao cuando se acercaron el José y el "traje cruzado". "Y que estalló la revolución", le decía el gallo, que ahora este que manda el país un caballero muy bueno que se llama Marmaduke Grove, y este que ahora éramos estado socialista, y este que hay que moverse y formar gobierno en todas partes y es que por eso él andaba repartiendo los papeles que era pa que todos nos enteráramos y que ahora si que mandaban los pobres, que en Chile como son má per eso tienen que mandar. Y entre el José y el "traje cruzado" lo llevaron pa una de las casas y ahí se encierran pa conversar y que nosotros nos quedamos curioseando al lado del avión que lleno este que de botones estaba y que uno de los viejos enojadazo que estaba porque esta no era manera de llegar decía, mire que llegar espantando las vacas, que como unas estaban preñadas que hasta podían perder las crías y que no má le espantaban los novillos y que claro después tuvimos que andar buscándolas y este no más que menos mal que no cagó el trigo, decía el viejo y que dos días se le pasaron conferenciando entre el del avión, el José y el "traje cruzado" y la directiva, y a nosotros con las mujeres que ahí no más quedamos porque los hombres se reunieron en el alto y ahí pasaron dos días y dos noches hablando de las novedades y de la revolución.



El aviador
habla a los
campesinos.



Los campesinos muertos; los latifundistas retornan.

apuntes de filmar

y aquel día pasamos más de seis horas metidos en el agua entre la niebla y con un frío de las mil putas y claro en junio, julio y agosto se cortaron los puentes y los caminos se convirtieron en ríos y Marcelo Gaete decía que era como en los relatos de García Márquez, uno veía pasar las vacas con el agua al cuello camino abajo y también terneros ahogados y perros que se iban pudriendo poco a poco y nosotros aislados en aquella casa que se la llevaba el viento y también con el barro más arriba de la rodilla y a la orden de acción el único que se sujetaba en el caballo era Nelson Villagra (buen jinete) y los demás al suelo con caballo y todo y la cara de Marcelo y Marcela enredado en la manta con el caballo encima y todos nosotros corriendo hacia él sin poder movernos por el barro y por ahí en agosto el tío soleito mariconazo y de nuevo la lluvia después de los dos arco iris y todos los días las mismas preguntas; usted que es de aquí don Enrique ¿cómo irá a amanecer mañana? y don Enrique segundo matías ferminelias carvacho no... si mañana hace bueno que no ve que está despejado y todos los huevones arriba del camión mojóndose hasta por debajo de la tusa y el que hacemos Miguel, esperemos seguro que escampa que qué pensá tu Nelson y Nelson mirando para arriba... como que esas nubes vienen cargadas y Sergio Hernández que según la FACH eran luminentes los chubascos matinales y uno que se hace el leso y espera no más que venga el vienteito sur y barra con las nubes y también fue por esos días cuando llegó la Ely y me dijo que íbamos a tener otro hijo... no sé que no ve que está norteando y el Coyunda que total esta agua no moja má y también qué diablos habrá pasado con el Beño que no llega con el almuerzo porque al fin de cuentas el Germán tiene la razón "porque uno en su casa, oiga, comerá mierda pero se la come a su hora" y los otros también de acuerdo con él y como son más de cien, obligado no más a mandarse un discurso y busquemos todas juntos compañeros una solución y que este enviro no me está gustando má y que es que aquí también tiene que haber un patrón y que a mí me pagan mi plata porque yo me voy pa Curicó y ahí metido en el barro con todos los campesinos más enojados que un quique, con la lluvia y sin poder filmar uno piensa en los críticos que después tienen las perlas la desverguenza de opinar, calificar, clasificar como si uno estuviera haciendo solamente cine, no señor, nosotros hacemos historia, frase pal mármol y sonrisa de los periodistas alemanes que nos entrevistan en el famoso valle que se nos derrumbó tres veces con la lluvia y también coordinar los movimientos del avión con las walkie talkies y Jaime el piloto aló Pablito, aló Pablito y Pablo Perelman espacho escucho y ahora puto raldo porque no se escucha ni cresta y entonces el Dito Vargas decide que el mejor sistema es entenderse con señas y lo saca de su bolsillo y vamos haciendo señas y es por no dejar no más porque igual el Jaime pasa por donde se le da la gana y tira los papeles cuando él quiere y nosotros tratando de hacerle señas los muy pelotas y el Pato Castilla con Andrés Racz arriba del cerro asegurando que la chiva del avión les pasó cerquita y que la toma es caballa y el Jaime que decía "me ya está bueno de payaseo y que se manda a cambiar con su avión que se lo pintamos de rojo y cuando bajó en el valle uno de los viejos se fue de punta mientras le sujetaba un ala y con la oreja se la rompió y el Jaime que me va a tener que pagar el ala y el viejo, que a mí ¿quién me paga la oreja? y que cuánto nos costó la famosa secuencia... claro que de ser bonita es bonita y por supuesto que si nos terminó la plata y en vez de tres veces filmamos siete o más porque esta cuestión no se

ción

Miguel Littín.



Más de seis horas metidos en el agua entre la niebla y el frío (Littín a la izquierda, su hermano y Patricio Castilla).



La Rucía (Shenda Román) durante el enfrentamiento final.



El "traje cruzado" (Marcelo Gaete), ideólogo del grupo que se toma el pueblo.

nismo que esta lo único que hace es entorpecer el desarrollo creativo de un arte que por su poder de irradiación tiene un papel importante que jugar en la creación de una conciencia revolucionaria y por lo mismo no es posible renunciar a él, precisamente porque el trabajo ideológico de los medios de comunicación es pésimo porque en dos años de gobierno popular estos medios siguen difundiendo la ideología dominante.

El nuevo cine chileno que nació como una expresión de compromiso con las luchas del pueblo y de crítica al sistema capitalista debe seguir cumpliendo su papel y si el 53 se salió a flamar sin apoyo estatal, creando pequeños grupos de producción, hoy día el camino sigue siendo válido, porque debemos aceptar que a pesar de los grandes avances producidos Chile sigue siendo un país con estructuras capitalistas y a partir de esta realidad es que uno está obligado a utilizar todos los medios que sean necesarios para desarrollar su labor. Lo más importante hoy, es hacer películas que constituyan un aporte significativo a la creación de una conciencia y cultura revolucionarias sin condicionar el contenido ni morigerarlo ni ablandarlo, este cine nació agresivo, este cine nació a la pelea y tiene que seguir en ella, esta guerra comienza ahora dice el José Durán, y no se va a terminar nunca.



José Durán (Nelson Villagra) encabeza a los campesinos.

termina nunca y todos los días se le agregan secuencias porque la cabrona crece sola y uno obligado y tan sólo que también a veces uno se sentía dándose vueltas y vueltas por esa maldita casa con esos malditos corredores enredados de banderas fútiles uniformes monararas ángeles de yeso curas y solacuras y el uniforme de Arturo Prat y el traje de la virgen colgando en la galería y el tremendo esfuerzo para seguir viviendo todos los santos días y tener que virarse desde adentro y transformarse.

ENTONCES uno piensa que lo único importante es decir lo que se considera necesario ahora y no dejarse ahogar por el burocratismo ni tomar el cómodo camino de echar la culpa a los demás de lo que uno no es capaz de hacer, porque si uno es cineasta y no tiene las fuerzas suficientes para conseguir equipos y dinero entonces hay que preguntarse a sí mismo hasta dónde es el cine lo que realmente le interesa porque lo que es claro es que no son los diputados los que pueden resolver el problema y entonces uno llega a la conclusión que si de algo puede servir esta experiencia es para demostrar que el cine en Chile se sigue haciendo con la prescindencia total de los aparatos burocráticos y del oficial

y esa tarde cuando matábamos a la Carmen como a la Juana de Arco coronada de espadas en medio del fuego mientras paría una vaca y el Guayo tirando al ternero y el ternero asustado medio ciego envuelto en gelatina, morado y nosotros no sabíamos si filmar la muerte de la Carmen o ver nacer al ternero y el Guayo asesando como que se reivindicaba el huevón y uno corriendo de un lado al otro y Beato con su Arriflex dándole indicaciones en portugués al negro Muñoz y el negro como si oyera llover y se acabó la plata y hubo que pasar muchas horas en las antecámaras de los bancos y uno vienes ponerle un letrero a la película AGRADECIMOS PROFUNDAMENTE A TODOS LOS BUROCRATAS LA OPORTUNIDAD QUE NOS DIERON DE DORMIR EN SU OFICINA o si no, gracias a todas las tramitaciones recibidas fue posible pensar y repensar este film y sus resultados definitivos se los debemos a los distinguidos burócratas señores tales por cuales y a Sergio Hernández que de actor pasó a ser productor y al Naniño que de repente se le ocurrió crecer y convertirse en el Nano Littín y al Pató Castilla que de camaraman se convirtió en primer asistente de dirección y a José Luis que puso más plata y también que por ese tiempo todos no-

sotros tuvimos claro que al único que le interesaba el cine era a don Fermín del Real, el alcalde de Chépica, que por algo es caballero y nos dejó hacerle tira la municipalidad y llenársela de tierra y de caballos y casi se le sublevó el pueblo.

Más de tres veces tratamos de filmar en Chépica y le dio por llover todos los días sábado hasta que a la cuarta salió, claro que en vez de una noche filmamos una semana entera y ahí sí que por poco se nos termina la voluntad de vivir y por ahí no más nos dormimos tirados en cualquier parte como ese día en que tuvimos que repartir más de quinientos almuerzos y teníamos menos de cien bandejas y no más de diez cucharas y ahí servíamos, dábamos excusas, llenábamos las cucharas, hacíamos discursos, corrimos con los platos, lavábamos, secábamos y la Cristina casi se mató trabajando porque después también tenía que vestir a todo el mundo, que hacía frío hacía, si no preguntente a la Mireya Kulicewsky y a la Simona y a la Constanza y a la pobre Michelle, que cuando hacíamos el travelling se vino abajo de la carreta y las fotos de escena las sacó la gringa y el otro eléctrico se llamaba el Pito, y como dice don Hernán mi padre, de los valientes se escribe la historia y si la rueda no se mueve sola la tiene que mover uno que hay que ver lo que nos setenta caballos verdes corriendo en estampida seguidos por una multitud y en medio de la multitud la Cristina Cucurules o la cara de la niña Peñalosa con la bandera de papel y la tremenda seriedad o todos los muertos en la niebla con los caballos pasando en medio de ellos y los soldados disparando, y el humo y la sangre por todas partes y Wellington que va suave, el zoom muy suave, y se descuelga el fuego y arden los árboles mientras pasa la Carmen con el caballo blanco o más allá mueren tres campesinos acorbillados y en medio de todos por sobre los muertos y el fuego Rafael Benavente en la parigüela y en alguna parte se explica que la historia transcurre en los años treinta, pero que da lo mismo porque igual podría ser ahora y es impresionante Simón verlos caer como palomas, masacrados o más bien torcazas o perdices y qué otra cosa se podría plantear en la película sino el problema de la toma del poder por el proletariado y que si hacemos cine lo hacemos para que sirva a la revolución que de no, nadie aguanta tanto.



La batalla final.

Zona de camarines en un estadio deportivo concurrido por la alta burguesía. Camarines, ducha, lavatorio, casilleros metálicos donde los socios dejan guardados sus implementos deportivos. Entra primero Víctor, hablando a Antonio, quien le sigue. Ambos visten de tenis y bordean los cincuenta años.

VICTOR: —Sels cero, sels cero. ¡Esta sí que fue paliza! (Entra Antonio.) Si llega a saberse este score, te bajan al último lugar de la escalera.

ANTONIO: (Que se muestra preocupado y abatido contrastando con la vitalidad y jovialidad de Víctor.) —¿Qué hora es?

VICTOR: —Reclén las ocho y media. ¿Te das cuenta? Nos hemos demorado media hora menos que de costumbre. Me bastaron cuarenta y cinco minutos para barrer contigo.

ANTONIO: —Por una vez...

VICTOR: —¿Una vez? ¡Tiene mala memoria, compañero! (Abre su casillero y principia a poner sus implementos de tenis en él y saca su ropa.) ¿Sabes lo que sucede?

Que cada día estás más momificado. Primero era de ahí adentro (le muestra la cabeza) y, ahora, lentamente tus ideas momificadas invaden tus músculos que también se momifican para terminar en un sarcófago que pondremos en medio de la cancha de tenis para que las generaciones futuras sepan cómo era el hombre viejo.

ANTONIO: —Me temo que sean dos los sarcófagos...

VICTOR: —¿Lo dices por mí? ¡Mira! Cincuenta años de edad, pero la mente joven, con ideas frescas, de avanzada y ni un gramo de grasa en la guata. Toca, toca. Puro músculo. ¡A mí me vienen hablar los jovencitos de hombre nuevo. ¡Yo ya soy el hombre nuevo!

ANTONIO: —Me pregunto qué le va a suceder al hombre nuevo cuando lo vea desmoronarse.

VICTOR: —Primero observa cómo se han desmoronado los viejos. ¿Te has fijado? Antes teníamos que reservar cancha con anticipación para jugar a esta hora. En cambio, ahora, el club está desierto. La mitad de los socios tomaron su platita y se arrancaron fuera, antes que asumiera este Gobierno, y la otra mitad no se atreve a venir por temor que los acusen de prácticas burguesas. ¡Como si el socialismo se opusiera al deporte, al esparcimiento sano!

ANTONIO: —No sé si se opone, pero te aseguro que por lo menos en mi caso interfiere.

VICTOR: —¿Qué? ¿Ahora vas a culpar al Gobierno del seis-cero, seis-cero? ¿No estás exagerando, hombre? ¿Y qué disculpas vas a dar el domingo cuando, como de costumbre, no caces un solo pato? Vamos vistete. Vas a llegar tarde a tu oficina por estar rezongando.

ANTONIO: —Esta mañana no voy a la oficina.

VICTOR: —¿Cómo que no? Acuérdate que también trabajas para mí. Eres mi auditor. ¡Qué manía ésa de cambiarle el nombre a todo! Primero eran tenedores de libros, después contadores y ahora auditores. ¡Y todo eso para subir los honorarios! (Entra al camarín.)

ANTONIO: —Estoy citado al Ministerio.

VICTOR: (Dentro.) —¿Una revisión?

ANTONIO: —No. Ya la hicieron ayer.

VICTOR: —¿Y a qué vas entonces?

ANTONIO: —Voy a la División de Delitos Tributarios.

VICTOR: (Dentro. Un silbido.) —¿Nada serio? (Antonio hace ademán de contestar, pero se abstiene de hacerlo y procede a abrir su casillero para sacar su ropa. Víctor sale del camarín con una toalla en la cintura preparado para ir a la ducha.)

VICTOR: —Te advertí que te anduvieras con cuidado. Las cosas ahora son diferentes. La moral cuenta mucho.

ANTONIO: —No eres un ángel, ¿no?

VICTOR: —¿Qué quieres decir?

ANTONIO: —Desde la Universidad me abismó tu capacidad para teorizar...

VICTOR: —¿Teorizar?

ANTONIO: —Tus ideas de izquierda... VICTOR: —Esas no son teorías. ANTONIO: —Tus discursos encendidos en la Federación de Estudiantes que siempre terminaban en una celebración con regadas comilonas...

VICTOR: —No iba a quedarme en ayunas. Necesitaba recobrar fuerzas.

ANTONIO: —Y después tu industria, tu éxito financiero...

VICTOR: —¿Y qué querías? ¿Que para ayudar a los explotados me convirtiera en un paria?

ANTONIO: —No en un paria, tampoco en un explotador.

VICTOR: —¿Explotador yo? ¿Sabes que te ves ridículo usando ese lenguaje?

ANTONIO: —Tanto como tú.

VICTOR: —Yo lo he usado siempre. Es mi lenguaje. (Transición.) ¡Oh!, nunca pensé que un seis cero seis cero te produjera tanta depresión y amargura.

ANTONIO: —Victor, necesito decirte algo. Desde anoche que necesito decirte algo y tú...

VICTOR: (Entrando a la ducha.) —Déjame ducharme primero. ¿Qué te pasa? ¡Estás nervioso, viejo! (Corre la cortina de la ducha.)

ANTONIO: —No me quisiste escuchar anoche, que lo dejáramos para hoy; esta mañana que jugáramos primero; ahora la ducha...

VICTOR: (Apareciendo entre las cortinas mientras cuelga la toalla en un gancho exterior.) —¿Hay algo mejor que una buena ducha después de un seis cero seis cero? (Tras un guiño de ojo vuelve a desaparecer detrás de la cortina.)

ANTONIO: (Decidido a hablar de todos modos.) —Victor, hay algo en tu contabilidad que... (Victor ha dado el agua de la ducha, lo que impide hablar a Antonio. Este va a retirar su ropa del casillero.)

VICTOR: (Cantando mientras se ducha.)



"¡HAGÁMONOS LOS SUECOS!", es un fragmento de una obra teatral inedita que tiene el título provisoriamente de "CRUCIGRAMA". En ella, Vodanovic explora las contradicciones morales y políticas en que se debate un sector de la burguesía chilena. Las obras más conocidas de este autor son, "Deja que los perros ladren" y "Nos tomamos la Universidad".

¡hagámonos los SUECOS!

Sergio Vodanovic

Ilustraciones de Arturo de la O.



Socialistas: a la acción dispuestos a luchar. Acción, fervor, hasta triunfar, nuestra revolución.

(Alzando la voz para alcanzar a ser escuchado por Antonio sobre el ruido del agua.) —¿Te acuerdas? ¡Se me ponía la carne de gallina cuando la cantaba en los mítines!

ANTONIO: —A mí se me pone ahora. (Antonio entra al camarín mientras se sigue oyendo cantar a Víctor ad libitum. Este corta el agua y se ve su brazo buscar la toalla.)

VICTOR: (Dentro de la ducha.) —¿Buena! Suelta lo que me quieras decir. ¿Qué encontraste en mi contabilidad?

ANTONIO: (Desde dentro del camarín.) —No fui yo el que lo encontró.

(Victor sale de la ducha con una toalla en la cintura. Se dirige preocupado a la puerta del camarín ocupado por Antonio.)

VICTOR: —¿Los revisores?

ANTONIO: (Dentro.) —Los revisores.

VICTOR: —¿De Impuestos Internos?

ANTONIO: (Sale del camarín con una toalla en la cintura.) —De Impuestos Internos.

VICTOR: —¿Qué, qué encontraron?

ANTONIO: —¿Te acuerdas de esa martingala? ¿La forma que encontramos para descontar de las utilidades tus impuestos personales?

VICTOR: —¡Me lo aconsejaste tú!

ANTONIO: —Tú me pediste que buscara una fórmula.

VICTOR: —Me dijiste que era algo común, que otros clientes tuyos lo hacían.

ANTONIO: —Así es.

VICTOR: —Entonces no soy yo sólo el que está en tela de juicio. Somos varios. Podemos unirnos, podemos llegar a un acuerdo, una transacción. Condonación de multas e intereses y borrón y cuenta nueva. Lo hemos hecho otras veces.

¿Cuántos de tus clientes están en la misma situación?

ANTONIO: —Tú eres el único.

VICTOR: —¿Cómo? Si tú me dijiste...

ANTONIO: —Sí, te dije que otros industriales también lo hacían. Pero no revisaron la contabilidad de los otros. Sólo la tuya.

VICTOR: —¡Perra suerte! Nunca me he sacado nada en la Lotería, pero hacen un sorteo para ver qué contabilidad revisan... ¡y me sacó el gordo!

ANTONIO: —No hubo sorteo.

VICTOR: —¿No?

ANTONIO: —No.

VICTOR: (Después de un silencio.) —¿Una denuncia? (Antonio asiente.) ¿De quién? ¿Quién se siente tan libre de culpas como para tirarme piedras a mí?

ANTONIO: —Tus obreros.

VICTOR: —¡No!

ANTONIO: —Sí. Tus obreros.

VICTOR: —Pero... si son mis amigos. Juntos hemos ido a concentraciones políticas, saben que soy de izquierda igual que ellos y que... ¿Estás seguro?

ANTONIO: —No me lo dijeron directamente, pero se dedujo claramente de lo que conversaban los revisores entre ellos.

VICTOR: —¡Hijos de perras! ¡Descastados!

ANTONIO: —Después de todo son ellos los afectados...

VICTOR: —Eso lo arreglo de una patada. Les tiro unos pesos más y queda todo solucionado. (Estrando al camarín.) Me visto y me voy a la fábrica.

ANTONIO: —No creo que sea tan fácil.

VICTOR: (Dentro del camarín.) —Tú no sabes de estas cosas. Sólo entiendes de números, de sumas y restas. Mis obreros son como hijos míos. Todo me lo deben. Si no fuera por mí, ¿dónde estarían?

ANTONIO: (Sarcástico.) —¿Así que hijos, ah?



VICTOR: (Dentro.) —Ni más ni menos.

ANTONIO: —Ojalá tengas más éxito que con tu hija. (Un silencio pesado. Luego aparece Victor en la puerta del camarín en pantalones y con el torso desnudo. Su rostro está demudado.)

VICTOR: —¿Qué? ¿Qué has dicho?

ANTONIO: (Haciendo ademán de entrar a la ducha.) —Olvídalo. (Victor lo alcanza. Lo detiene bruscamente y lo hace volverse.)

VICTOR: —No. No te lo permito. Explicame. ¿Qué has querido decir?

ANTONIO: —Bueno, que el otro día fui a ver a... a una amiguita. Y en el edificio de departamentos en que ella vive, me topé con Silvia.

VICTOR: —¿Y eso? ¿Qué quiere decir eso?

ANTONIO: —El domingo pasado lo comenté casualmente con los amigos con que vamos de caza y ellos me dijeron que era cosa sabida, que Silvia ya no vive contigo.

VICTOR: —¿Lo comentaste? ¿Y ellos te dijeron eso?

ANTONIO: —No es tan grave. La mitad de los socios de este club tienen problemas con sus hijos.

VICTOR: —Pero yo no tengo problemas. Ninguno. ¿Por qué habría de tenerlos? Silvia está acompañando a una amiga que está sola y enferma. Eso es todo.

ANTONIO: —Está bien. Perdona.

VICTOR: —Pero no tengas dudas. Eso no te lo permito a ti ni a nadie. Métete en mi contabilidad, háblame de la fábrica, dí que me la van a sacar si quieres. Pero con mi hija, no. Eso es lo que me importa. Lo único que me importa.

¿Entendido? (Sin esperar respuesta, Victor se vuelve, va al camarín y sale con su camisa y corbata en la mano. Frente al espejo se pone la camisa y principia a anudarse la corbata. Antonio, que lo ha observado dubitativo, se atreve a hablarle al verlo más calmado.)

ANTONIO: —Hay una cosa sí que quiero pedirte, Victor. Yo respeto tus ideas, siempre has dicho que los medios de producción deben pertenecer al Estado y tus razones tendrás, pero tus negocios también son los míos. No olvides eso.

VICTOR: —¿Y eso a qué viene?

ANTONIO: —Sólo quiero pedirte que me tengas al tanto de las negociaciones.

VICTOR: —¿Negociaciones? ¿Qué negociaciones?

ANTONIO: —Por lo que entendí a los revisores, tu industria pasará al Estado. (Victor se vuelve a medio peinarse hacia Antonio. Está atónito.) ¿Que no lo sabías?

VICTOR: —¡Es un disparate lo que estás diciendo!

ANTONIO: —No lo digo yo. Lo dijeron ellos. Usaban tus mismas frases, tus mismas palabras...

VICTOR: —¿Palabras? ¿Qué palabras? ¿Qué frases?

ANTONIO: —¿Qué sé yo! El interés social, la planificación de la economía, la función social...

VICTOR: —¡Pero eso es para los monopolios! Corresponde a otra realidad, en este país estamos recién desarrollándonos. Necesitamos incentivar la producción. No se puede desprestigiar el capital privado. Además... ¡Además sería un robo!

ANTONIO: —¿En qué quedamos? ¿Eres o no socialista?

VICTOR: —Lo soy.

ANTONIO: —¿Se consciente?

VICTOR: —¡Consciente! ¡Los otros son los ignorantes! Son dogmáticos. Leen un libro de Marx y quieren aplicarlo al pie de la letra. Han pasado años desde que Marx escribió lo que escribió. Nuestra realidad es diferente.

ANTONIO: (Fastidiado, entrando a la ducha.) —¡Explicaselo a ellos!

VICTOR: (Dentro.) —Ni más ni menos.

ANTONIO: —Ojalá tengas más éxito que con tu hija. (Un silencio pesado. Luego aparece Victor en la puerta del camarín en pantalones y con el torso desnudo. Su rostro está demudado.)

VICTOR: —¿Qué? ¿Qué has dicho?

ANTONIO: (Haciendo ademán de entrar a la ducha.) —Olvídalo. (Victor lo alcanza. Lo detiene bruscamente y lo hace volverse.)

VICTOR: —No. No te lo permito. Explicame. ¿Qué has querido decir?

ANTONIO: —Bueno, que el otro día fui a ver a... a una amiguita. Y en el edificio de departamentos en que ella vive, me topé con Silvia.

VICTOR: —¿Y eso? ¿Qué quiere decir eso?

ANTONIO: —El domingo pasado lo comenté casualmente con los amigos con que vamos de caza y ellos me dijeron que era cosa sabida, que Silvia ya no vive contigo.

VICTOR: —¿Lo comentaste? ¿Y ellos te dijeron eso?

ANTONIO: —No es tan grave. La mitad de los socios de este club tienen problemas con sus hijos.

VICTOR: —Pero yo no tengo problemas. Ninguno. ¿Por qué habría de tenerlos? Silvia está acompañando a una amiga que está sola y enferma. Eso es todo.

ANTONIO: —Está bien. Perdona.

VICTOR: —Pero no tengas dudas. Eso no te lo permito a ti ni a nadie. Métete en mi contabilidad, háblame de la fábrica, dí que me la van a sacar si quieres. Pero con mi hija, no. Eso es lo que me importa. Lo único que me importa.

¿Entendido? (Sin esperar respuesta, Victor se vuelve, va al camarín y sale con su camisa y corbata en la mano. Frente al espejo se pone la camisa y principia a anudarse la corbata. Antonio, que lo ha observado dubitativo, se atreve a hablarle al verlo más calmado.)

ANTONIO: —Hay una cosa sí que quiero pedirte, Victor. Yo respeto tus ideas, siempre has dicho que los medios de producción deben pertenecer al Estado y tus razones tendrás, pero tus negocios también son los míos. No olvides eso.

VICTOR: —¿Y eso a qué viene?

ANTONIO: —Sólo quiero pedirte que me tengas al tanto de las negociaciones.

VICTOR: —¿Negociaciones? ¿Qué negociaciones?

ANTONIO: —Por lo que entendí a los revisores, tu industria pasará al Estado. (Victor se vuelve a medio peinarse hacia Antonio. Está atónito.) ¿Que no lo sabías?

VICTOR: —¡Es un disparate lo que estás diciendo!

ANTONIO: —No lo digo yo. Lo dijeron ellos. Usaban tus mismas frases, tus mismas palabras...

VICTOR: —¿Palabras? ¿Qué palabras? ¿Qué frases?

ANTONIO: —¿Qué sé yo! El interés social, la planificación de la economía, la función social...

VICTOR: —¡Pero eso es para los monopolios! Corresponde a otra realidad, en este país estamos recién desarrollándonos. Necesitamos incentivar la producción. No se puede desprestigiar el capital privado. Además... ¡Además sería un robo!

ANTONIO: —¿En qué quedamos? ¿Eres o no socialista?

VICTOR: —Lo soy.

ANTONIO: —¿Se consciente?

VICTOR: —¡Consciente! ¡Los otros son los ignorantes! Son dogmáticos. Leen un libro de Marx y quieren aplicarlo al pie de la letra. Han pasado años desde que Marx escribió lo que escribió. Nuestra realidad es diferente.

ANTONIO: (Fastidiado, entrando a la ducha.) —¡Explicaselo a ellos!



la la propia hija, lo apuñalan sus empleados y el imbécil pregunta, ¿cuál es tu verdad?

"Hasta ahora sólo era Silvia. Ahora salen otras cosas. Y también importan. Cosas que uno ha creado, que las ha echado al mundo igual que a un hijo. Ahí está la industria. Yo la creé. Nació de mi imaginación. De mi trabajo. De mi dinero. Cada máquina que hay en ella fue como un parto. Un parto mío, no de mi mujer. Y son míos y no me abandonan, están ahí esperándome día a día... No me dejan solo. Salvo que te despojen.

"Y ahora andan diciendo que deben cumplir una función social! ¿Qué saben de función social! ¿Emborracharse es una función social? Porque eso es lo único que saben. Y ellos pretenden administrar. ¡Ellos! Primero te sacan la industria, después a los hijos y después... ¿Después qué?

"No faltan las excusas, claro está. Igual que la excusa de Silvia para vivir sola: el psiquiatra lo recetó. ¿Y qué psiquiatra recetó la intervención de mi industria? ¿El Ministro? ¿El Subsecretario? Ministros, subsecretarios y psiquiatras debieran irse juntos al diablo. Juntos para permitir que la gente joven sea joven y la gente de trabajo, trabaje.

"Lo que sucede es que ya nadie reconoce nada. Nadie agradece. Los mejores colegios fueron para ella. Nunca le faltó nada. ¡Hasta auto estaba dispuesto a comprarle! ¿Y los jornales de mis obreros? ¿Qué industria similar a la mía ha pagado mejor a nadie?

"¡Y así hablan de explotación! ¿Pero qué quieren? Vivir su vida, dice Silvia. Dirigir la fábrica, dirán ellos. ¿No le di libertad, acaso? ¿No he sido siempre partidario de la participación? Pero no. Querían más. Siempre querían más. Tenían que irse de la casa. Tenían que pedir la expropiación. (Sale Antonio de la ducha con una toalla en la cintura.)

ANTONIO: —¿Y...? ¿Eres o no socialista?

VICTOR: —Soy lo que siempre he sido.

ANTONIO: —¿Socialista?

VICTOR: —Socialista... libertario... democrático... comunitario.

ANTONIO: —¡Pero eso no es socialismo!

VICTOR: —¿No? ¿Y Suecia? ¿Qué me dices tú de Suecia? ¿No has oído hablar nunca del socialismo sueco?

ANTONIO: —Pero...

VICTOR: ¡Suecia! ¡Eso sí que es socialismo!

APACÓN.



poesía y artes plásticas

Para esta muestra de poesía han acudido poetas desde Arica (Alicia Galaz, Oliver Walden), hasta Valdivia (Omar Lara). Están presentes también Payo Grondona y Patricio Manns, autores que han llevado la poesía hacia otros públicos mediante la música. Dos jóvenes inéditos, Manuel Jofré y Oscar Andrés, sirven para mirar qué está sucediendo en la generación que se avecina. La discusión sobre las relaciones entre arte y política se mantendrá durante largo tiempo. Lo que tal vez no se puede discutir a partir de esta muestra, es la forma natural con que estos autores expresan la asimilación del momento histórico chileno.

Mural de Venturelli en el edificio Unctad.

urna (4-XI-70)

Estas cuerdas de sol despiadado
que caminamos para ir a votar
no equivalen ni a un segundo
de marcha por la Sierra Maestra.
Y estos goterones de sudor
no hacen ni una gota de sangre
caída en Bolivia o Vietnam,
pero este voto vale lo que una bala
y entierra bajo una cruz
al mismo reaccionario.

GONZALO MILLAN

Mural de Gracia Barrios
en el
edificio Unctad.



la felicidad de Chile comienza por los niños



Afiche de
Vicente
Toño Larrea



es indispensable ser consecuente (1)

Existen —de seguro— diferentes maneras
para enfocar la cuestión:
una es con leyes y palabras, papeles y
[tinta
y monstruosos ministerios que se nos in-
[corporan

a la sangre como nuestra propia sangre.
Otra es también con papeles y tinta:
una cruz al lado izquierdo del nombre,
siempre al izquierdo, fíjese.
Y una tercera —puede haber otras—
que dice:

"El pueblo armado jamás será aplastado"
—frases escritas con alquitrán
en las paredes de la ciudad—

o:
"Arriba, arriba, arriba los pobres, la con-
[ducta
de la línea de fuego, bienvenida la ráfaga
si otros vienen después." (2)

Y miles vinieron después, millones siguen
llegando,
vamos creciendo: Cuba, Perú, Chile.

En este país, sin embargo, usamos pape-
[les y tinta:
hicimos una cruz al lado izquierdo del
[nombre.

Al izquierdo, nótese.
Venceremos.

(1) Ernesto Guevara (2) Gonzalo Rojas.

OLIVER WELDEN

murales B.R.P.

Estos muros eran grises.
Tenían el color de la piedra y del adobe.
También del sufrimiento: los hizo un
[hombre.

Para otro hombre que tenía dinero.
En ellos pegaban carteles contra el pue-
[blo.

Alessandri Volverá.

Letreros de grandes marcas comerciales,
Todo va mejor con Coca-Cola.
Y se orinaban ahí los perros.
Un día pusieron rojo en estos muros,
Y los que pusieron rojo tienen la edad de

Y sobre el rojo pusieron azul y verde y
[la alegría,
[amarillo.

Blanco también para la estrella,
Y pintaron una fábrica con altas chime-
[neas.

Niños jugando delante de una escuela
árboles
pájaros
hombres con
rostro de
mañana

Y la ciudad parece bella como día do-
[mingo.

Pintaron también unas manos
Que son todas las manos del pueblo.

JAIME QUEZADA



Xilografía de
Mario Zapata.



"Vietnam", de José Balmes.

hombre-dividido mujer-entera

"Rompe el hombre los pactos de la luz..."
Pablo Neruda

El silencio yacé en la maceta
de agua y tiempo
que destruyo para no morir de a poco.
Esparzo la melancolía señalada
por los gestos de tu caída comenzada
[ayer,

cuando dijiste que me aprestara
a la violencia
y defendiera la paz,
la libertad, la igualdad,
el estado, la democracia y otras abstrac-
[ciones

que tú pregonas con ingentes parlantes
en rotundas anlesalas y congresos.
Mi paz está conmigo en el claro habitante
[de la tierra
y en las enormes madres de mi pueblo
que parieron tantos hijos.

ALICIA GALAZ VIVAR

canción amerindios

Amerindios

A pie camino pisando barro
A mano llevo mis esperanzas
A pie trabajo cuando hay trabajo
A mano espero cuando hay descanso.

A pie descalzo voy caminando
A manos llenas van pisoteando
A mano espero quedar un día
De pie mirando siempre hacia arriba.

A mano tengo nuevos caminos
Con pie muy firme a caminarlos
Y a los que vengan a detenernos
Manos cerradas puños en alto.

JULIO NUMHAUSER



Técnica mixta
de Francisco
Brugnoli.

"America unida", de Tatiana Alamos.



canción de amor al proceso

ella está cansada; fue mucho caminar;
fue mucho esperar para no hacer nada.

ella está agotada de tanto discutir
cómo seguir la senda trazada.

ella está indecisa sobre lo que hay que
[hacer,
sobre lo del poder mas no tiene prisa.

ella está angustiada por tanta venganza
y poca confianza la vi defraudada.

ella no es amada como debiera ser;
todos quieren tener su amor sin dar nada.

cada uno en sus cositas, cada uno en sus
[cajitas;

cada uno en sus listitas, cada uno en sus
[marchitas;

cada uno en sus cuestiones, cada uno en
[sus reuniones;

cada uno en sus canciones, cada uno en
[su cuotita;

cada uno y su amiguito, cada uno y su
[sierrito;

cada uno en sus cositas, cada uno en su
[peguita;

cada uno en su rutina, cada uno en su
[oficina

PAYO GRONDONA

la canción de luciano

(Del film ¿Qué le decimos a Luciano?)

Al paso de Luciano lloran las pergoleras
y así cubren de pétalos su muerte inter-
(minable,
su vida interminable, su reloj detenido,
pero que mudo marca las horas que
(anunciara,

la dura y fría hora
que el pueblo ató a su mano
para que floreciera
la lucha de Luciano.

Vuelve en hueso, en frío, en un caballo,
en un beso, en una quemadura;
es de acero, de aire, de ceniza:
todo despierto viene a seguir.

¿Quién silencia su palabra?
¿Quién le amarra sobre un mapa?
¿Quién destroza su retrato?

Luciano al regresar
se descerraja en luz,
descubre la verdad,
revienta con su mano los alambres del
[temor,

respira en cada boca para la revolución.
Vuelve armado de agua y viento
a velar los sueños vuestros,
a encender los sueños muertos:
¡ábrante!
¡ábrante!
¡ábrante ya!

Al paso de Luciano hay pueblo innume-
frable
y una mujer desgarró su nombre desde
[lo alto.

La oscura ceremonia de la muerte le lleva
como sombra en la sombra del rito fune-
[rario,

el rito que le alumbra,
que el pueblo ató a su mano
para que floreciera
la lucha de Luciano.

Vuelve en hueso, en frío, en un caballo

PATRICIO MANUS ●●●



"El trabajador
voluntario",
de Félix Maruenda.



"Las protegidas", de Helga Krebs.

jugada maestra

Ya ni te pido que descanses, pequeña
impostergable mujer mía.
Porque esta broma del amor, esta
jugada maestra de sentimientos necesarios
ha ganado terreno, nos ha solicitado sa-
[biamente:
nos hemos vuelto locos.

Hemos resuelto que esto es el amor.
Sólo falta saber cómo lo utilizaremos
de qué buena manera para todos
y antes que sea demasiado tarde.

OMAR LARA

luego, que se me va la vida

Salpicando el aire con mi melena intelectual,
Corriendo entre émbolos y hombres que
Llegué a la reunión política donde te co-
El camarada Collados exponía el informe
Mientras tu pelo libre rozaba mi oído;
Los celestes branaban dentro de mí;
Sabíamos que lo que importaba era la
que defendíamos,
Pero nuestros ojos insistían en anudarse
Tomé el cigarrillo de tu mano, y fumé
Pensando que te besaba.
Dentro de mí se atorbellinaban los plie-
La imagen blanca de tus manos y los
Que se van de su partido.
Yo bebía de ambas vertientes,
Luego di yo mi informe,
Pero aún te tenía dentro de mis ojos,
Así que me fui a mi madriguera, solo,
A soñarte, a escribirte, y a besarte
Con esta misma boca
Que ha gritado VIVA LA REVOLUCION,
Infinitas veces,
Y que espera construirla contigo.

MANUEL ALCIDES JOPRE

el comité central y un amor perdido para siempre

Supe que el Comité Central
del partido
me ha mandado llamar;
he ido muy campante
hasta Control de Cuadros
y he salido hecho un guñapo
de dicho control.
Me han preguntado por ti,
no supe qué decir,
qué tal vez mañana,
que no me preocupo,
porque sé que volverás,
que los murales
que solíamos pintar
y los besos que nos dábamos
y el amor que salía de tus pier-
han quedado en el olvido,
han huido de mí.
No he podido mentirles,
les he dicho que jamás volverás,
que quizá algún día,
que buscaré en otros labios
otra manera de amar.
Me ha rodado una lágrima
por la mejilla
y luego me he reintegrado
a las tareas concretas
que requieren la plataforma de
[lucha.

OSCAR ANDRES

Eudeba Libros para todos

LA VIVIENDA EN EL MUNDO.— Carmelo Gerardo Valente. La vivienda es, como dice el autor, un temple integral, "el lugar adecuado para que los integrantes del grupo familiar puedan disponer de las comodidades necesarias para vivir". A partir de esta consideración, el libro centra su mejor esfuerzo en los aspectos técnicos y sociales del problema habitacional.

UN ARCHIVO MUSICAL AMERICANO.— C. García Molles-W. Axel Roldán. Una sentida necesidad bibliográfica, un vacío en la investigación del pasado americano, vienen a ser satisfechos por el libro que estamos presentando y que constituye a la vez una invitación para futuros investigadores, un aporte de la máxima utilidad para alumnos y profesores.

CERÁMICA ELECTRONICA.— Edward C. Henry. Las computadoras, los amplificadores estereofónicos de estado sólido, los satélites, el radar y los radios en miniatura se han convertido en una necesidad de la vida moderna y deben su éxito a la nueva tecnología de las cerámicas electrónicas. El libro está escrito en un lenguaje fácilmente comprensible para el lego.

EL TIEMPO Y LA SALUD.— Helmut E. Landsberg. El nivel introductorio de este libro lo hace adecuada como primera lectura para estudiantes de Meteorología y el hecho de emplear un léxico meteorológico-climatológico sencilla lo recomienda y lo hace necesario para los médicos que tengan inquietudes por las influencias del clima sobre nuestra fisiología. Inclusive puede ser leído con provecho por un estudiante de cualquier disciplina que conozca los rudimentos de la física y de la biología.

LA VISIÓN Y EL OJO.— Una introducción a la percepción visual. G. Hugh Regbie. La cuestión de la visión del ojo está considerada desde tres ángulos distintos y complementarios: el físico, el fisiológico y el psicológico. Este libro tiene un "ritmo periodístico", marcadamente con curiosos ejemplos que lo tornan asequible a cualquier lector, aunque carezca de estudios previos.



Editorial Universitaria
de Buenos Aires
Monjitas 715 - Of. 42

Biblioteca Popular Nacimiento

Un esfuerzo editorial para llevar al gran público
obras de prestigio nacional e internacional

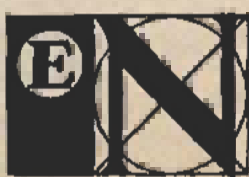
Novela, cuento, poesía, sociología, historia,
biografías, teatro

A precios populares y en ediciones prologadas por
distinguidos especialistas

Entre nuestros próximos títulos,
obras de Fernando Santivón, Aníbal Ponce,
Manuel Rojas, Chejov, Acevedo Hernández,
Volodia Teitelboim, Isaac Babel

Autores ya publicados: Carpentier,
Sepúlveda Leyton, Horacio Quiroga,
Gramsci, Nicanor Parra, Neruda, Unamuno,
Scott Fitzgerald.

En todas las buenas librerías y en
Librería Editorial Nacimiento
San Antonio 390
Casilla 2298
Tel. 396028



cuento

el cigarrillo

Antonio Skarmeta
Dibujos de Sotelo



A
A
Q
A
N
F

Antonio Skarmeta, 32 años,
ha publicado
tres colecciones de cuentos:
"El Entusiasmo" (1967), "Desnudo en el Tejado"
(1969, Premio Casa de las Américas),
y "Tiro Libre" (1972).

"Usted no es ná,
ni chicha ni limoná,
se lo pasa manoseando,
caramba, zamba, su dignidad."

Victor Jara.

Vio al muchacho abalanzarse contra el caído y le gustó la luz horizontal brillándole en las crenchas de su cabello, bajo el casco. Con un presentimiento se agolpó junto a las otras mujeres y cubrieron la escena formando un círculo.

Como siguiendo órdenes de ella, el muchacho la miró un segundo, y dio la vuelta resolviendo la cadena. Cuando estuvo al frente, ella le dijo:

—Mátalo.

El pestañeó y el sol le encendió la huesuda nariz bajo el casco y la cadena zumbó en el aire, bajó como el péndulo de una campana, un latigazo, y partió la sien del muchacho caído.

La mujer atravesó hacia él y le apretó el brazo. Traía una sonrisa amplia, y creyó que sus labios mojados y carnosos lucían juveniles. Tuvo la sensación de estar en la barra de la Católica durante un clásico universitario.

Uno de los hombres abrió el grupo y fue hacia el muchacho.

—Corrámonos.

El joven echó una última mirada al cuerpo en el asfalto y se acomodó los pantalones tirándolos de la correa.

—Vamos —le dijo la mujer.

Ahora, por toda la avenida las mujeres golpeaban con cucharones las cacerolas.

El muchacho había colgado el chaleco sobre la espalda y lo sujetó cruzando en un nudo las mangas sobre el pecho. Mientras avanzaban, limpió su frente con la manga y respiró hondo.

—Lo dejé arreglado a ése —dijo.

—Apúrate.

—Le saqué la cresta, ¿vio?

—Mejor que nos apuremos. Tomaron fotos.

El joven pareció notar por primera vez la presión de la mujer sobre su brazo. La miró hasta el escote, y volvió a recorrerle la cara madura, fina, los dientes pequeños, las elegantes arrugas cubiertas por una capa de polvo mate.

—¿Sacaron fotos? —dijo, llevándose la mano al casco.

—Apurémonos —dijo la mujer.

Atravesaron la avenida, y antes de entrar al moderno edificio, echó una mirada atrás, hacia los jirones del desfile que comenzaba a disolverse en Plaza Italia.

—Son pocas estas viejas, pero chillan que da gusto —dijo el joven.

Miró a la mujer y vio que ésta también lo escrutaba parpadeando gravemente. En ese momento el muchacho pensó que ella también era una de esas viejas, que él también la había incluido entre esas viejas. Pero instantáneamente la boca de la mujer se abrió en una sonrisa suficiente.

En el ascensor, ella le dijo:

—¿Y si lo mataste?

El joven se paralizó, sorprendido.

—Se movía, ¿no es cierto?

—De acuerdo. Pero a veces esos golpes afectan al cerebro. Suponte que lo lleven al hospital y que se muera.

Sintió que en la mirada sería de la mujer había sólo un deseo de dominio, de asustarlo un poco. "De un golpe así nadie muere", pensó.

—Sería culpa de los doctores —dijo, levantando un poco el casco para secarse el sudor sobre las cejas. Vio que la mujer sonreía. Y luego vio el botón verde del Otis que decía "Parada". Tuvo el impulso de salir del ascensor y volver al lugar donde estaba el hombre. "Sin el casco", corrigió de inmediato.

Cuando la puerta se abrió, espumosa, suavemente, la mujer hizo la parodia de un servidor que cede el paso a su amo, y el joven la mimica del amo ampuloso que cede una propina. El trecho hasta la puerta del departamento, ella lo hizo adelante balanceando las llaves con un fuerte tintineo. Adentro, pasó de largo por el corredor y fue directo hacia la biceronera. De un botellón de whisky dispuso dos vasos hasta la mitad.

—Voy por el hielo —dijo.

El joven se arrancó el casco y metiendo una mano dentro, lo hizo bailar apoyándolo en un dedo. Siguió con ese movimiento hasta que la mujer retornó con el cubo.

—No pensé que fueras tan pelucón —le dijo. — Así sin el casco te ves regio.

El extrajo la cadena del bolsillo y la depositó sobre la mesa, justo al lado de los vasos. Entonces notó esa parte del fierro con man-

chas de sangre. La mujer lo notó al mismo tiempo, y también advirtió que en los ojos de él, o más aún, en los labios, pesaba un temor.

—Hiciste lo que tenías que hacer —le dijo. —Seguro.

Se llevaron los vasos a la boca y él se pasó la mano por la barbilla cuando lo hubo acabado.

—Bueno el wiskacho —comentó.

—Salud —dijo la mujer, rellenándole el vaso.

Esperó que el joven acabara la nueva dosis para servirse el líquido del suyo. Entonces relleno ambos vasos.

Caminaron hacia un sofá y ella encendió una lamparilla de pie, decorada con un filigrana de motivos persas. El joven se desprendió del chaleco y con un rápido baloteo de sus yemas desató la tupida hilera de botones de la camisa.

—Perdona —le dijo a la mujer, mostrándole el pecho descubierto— es el calor.

Ella extendió un pañuelo y se lo pasó por el pecho lampiño. Encima de su cuerpo, casi de súbito, deslizó los labios sobre la piel del muchacho y sacando la lengua le lamó instantáneamente las tetillas. El joven se dejó hacer durante un momento, pero luego la apartó hundiéndole una mano en el cabello.

—No me gusta que me haga eso —dijo.

La mujer alcanzó a pestañear, y durante esa fracción de segundo cambió la mirada en una expresión aristocrática, superior, helada. El muchacho le había hablado mirándola a los ojos, y ahora fue como si se diera cuenta que había sido insolente. Aunque él no conocía a esa mujer, era igual que la mujer del diputado que les daba instrucciones y armas.

—Perdone —dijo, mirando el líquido en el vaso— Es que eso de que me bese ahí me hace sentirme... No sé. Eso es para los maricones.

La mujer apretó una despreciativa sonrisa en las mejillas.

—Es que a lo mejor eres maricón —le dijo, fingiendo suavidad, casi ternura.

—No —replicó él—. Sólo que hay cosas que no me gustan.

Ella apoyó la nuca en el respaldo y empezó a jugar con los pies.

—¿Y la fama, te gusta?

El se dio vuelta para mirarla, pero ella no apartó la vista del techo.

—¿Cómo?

—La fama. Ser famoso. ¿No te gustaría ser famoso?

—Creo que sí. ¿Por qué no habría de gustarme ser famoso?

Se echó hacia adelante y estirando su boca carnosa la llevó sobre la nariz del joven y le depositó un beso indiferente.

—Mañana saldrá tu foto golpeando a un comunista. Todo Chile querrá saber quién es el extraño jovencito, tan rico él, tan buenmozo, tan peluconcito, que le está sacando la cresta a un pobre chiquillo.

El joven fue hasta la mesa y se sirvió otra dosis de whisky.

—¿Por qué dice eso, señora? ¿Por qué van a publicar la foto de alguien de derecha sacándole la cresta a un comunacho?

Ella levantó un dedo y le golpeó la punta de la nariz. Luego bajó el mismo dedo hasta su propia boca, apretándola en un puchero, y la hizo sonar "shit".

—Salud —dijo el muchacho—. Es una idiotez. Me reconocerían por el casco, por la insignia del casco, mire.

La mujer fue hasta la mesa y tapó la botella de whisky. En seguida hizo recorrer sus uñas por la piel del muchacho hasta llegar a la cintura. Pasó sus labios húmedos, aún con el hábito del whisky, sobre el cuello de él y le ofreció su pelo perfumado para que lo olte. El, abruptamente, la cogió de las nalgas y le apretó el vientre contra el suyo. Ella le clavó los dedos en el pelo y torció la cabeza para besarle en la boca. El la apartó y se frotó fuertemente los párpados con el dorso de las manos.

—Perdóneme —le dijo—. Estoy nervioso.

—¿Por lo de la foto?

Ella aún tenía una mano aferrada al cinturón de él.

—No tienes por qué preocuparte. Nadie te podrá identificar.

El se mordió las uñas.

—No es por eso. Déjame servirme otro trago.

—Yo te lo hago.

Rellenó el nuevo vaso dejando caer con violencia un cubo de hielo.

—Tengo que irme —dijo el joven entonces, recogiendo el jersey desde la mesa.

—¿A dónde?

—Tengo que ver qué pasó. Tengo que ver si lo maté.

La mujer le clavó el vaso en una mano.

—No seas huevón. Tú no has matado a nadie.

—Usted me pidió que lo matara.

—Nadie se muere con un cadenazo ¿no?

—Tengo que ir a ver.

—¿A dónde?

El joven parpadeó sorprendido. Volvió a atarse el jersey con el nudo sobre el pecho igual como veía pasear a todos los muchachos por Providencia.

—No sé —dijo—. Le preguntaré a alguien.

—¿A quién?

Adivinando el movimiento de él hacia el casco, lo interceptó, y se lo puso chueco sobre la frente. El intentó reír, pero su mueca resultó desganada.

—Este casco es tu salvación. Nadie podrá reconocerte.

—A lo mejor está muerto.

Ella congeló su mirada mientras él probaba un sorbo de whisky.

—¿Y entonces?

—¿Cómo?

—Mataste a un comunista, eso es todo. ¡Eres un héroe, huevón!

El joven se llevó los dedos a la boca y mordisqueó con unción la uña de un pulgar.

—Señora. Estoy nervioso.

La mujer avanzó resueltamente hasta la puerta y la abrió.

—Adiós, héroe —le dijo.

El joven caminó golpeándose contra los muros del pasillo. En el umbral giró hacia ella.

—Gracias, señora —le dijo.

La mujer le encajó el casco y la cadena en los brazos.

—Llévate tu arsenal.

En el piso, sintió que la inquietud iba creciendo. Casi, casi una especie de lacrimo se le venía agolpando sobre el tabique de la nariz. Pensó que era idiota salir con el casco y la cadena a la calle. Entonces fue hasta el incinerador, y tirando de la puertecilla los arrojó sin volver a pensarlo.

En el ascensor, con los ojos cerrados, intentó reconstruir la escena. Había un momento un especial momento cuando en medio del alboroto él se había detenido, levantó la cara, y la mujer le habla. ¿"Mátalo", había dicho?

—Igual que el idiota que mató a Mery —pensó—. "Mátalo", le dijo el patrón.

En la calle la marcha se había disuelto y sólo se sentían ruidos de cacerolas hacia el lado de Providencia. Pensó caminar en esa dirección e ir a la casa del diputado para reunirse con los otros grupos paramilitares, pero desistió de esa idea, sin detenerse a considerarla más.

Subió a un metro que avanzaba Alameda abajo y el viento que penetró por la ventanilla le produjo una sensación refrescante, calma. Apoyó la cabeza en el respaldo, y en ese momento creyó tener la certeza de que el muchacho no había muerto. "No ha muerto", dijo negando con la cabeza.

En el paradero se descolgó y echó a trotar y luego a correr hacia la casa de su madre. La vereda de tierra de la población estaba llena de piedras y desniveles y luego del primer tropiezo siguió brincando atento a los desniveles del camino. Una vez se sorprendió mirando hacia atrás, intentando escrutar en las oscuras calles alguien que lo persiguiera.

A través de la ventana, vio a su madre preparando la mesa, estirando con las palmas de las manos el mismo mantel cuadrado de su infancia. Golpeó al vidrio, la mujer se aproximó a identificarlo y en seguida sonriendo fue a abrir la puerta.

—¿Está sola, mamá?

Ahora advirtió que también allí dentro buscaba a alguien más en la habitación.

—Sí —dijo la madre—. Tu hermana tenía turno.

Advirtió que el muchacho jadeaba.

—¿Qué te pasa?

—Me vine corriendo.

—¿Pasa algo?

—No, mamá. Me vine corriendo no más.

La madre le extendió un vaso de agua. El joven lo bebió en dos tiempos y al dejar el vaso sobre la mesa estuvo a punto de volcarlo. Alcanzó a sujetarlo con un movimiento brusco, y notó que la mujer lo miraba alerta.

—Hubo un boché en el centro —dijo—. ¿No ha oído nada en la radio?

Fue hasta el sillón y se desplomó cruzando la punta de los pies.

—Oj lo de la marcha —dijo.

—¿Qué decían?





—Decían que había boche. ¿Qué te pasa? Acercó una silla, se sentó al lado del joven, e inclinó el cuerpo sobre él. El muchacho des- vio la mirada y recorrió las familiares man- chas en la pared.

—Nada, mamá —dijo, fingiendo una son- risa.

La mujer extrajo un par de anteojos y se lo colocó calzando con energía el marco so- bre las orejas.

—Tuve una pelea —dijo el muchacho—. Es- taba trabajando con los de la marcha y peleé con un roto que nos insultó. Un roto que nos insultó...

Recogió los pies y se puso a golpear con ellas en el suelo. La madre apoyó el cuerpo en el respaldo de la silla y se frotó la frente sin dejar de mirarlo.

—¿Un roto?

—Por favor, mamá.

—Un momento, hijo. ¿Usted dice que le pe- gó a un roto?

El muchacho vio que el rostro de la madre estaba severo, pero con los ojos contenidos, húmedos, a punto.

—Ya pus, vieja, no la embarre.

—¿Y qué somos nosotros, entonces?

El muchacho se palpó los bolsillos.

—No es lo mismo, vieja. Usted es mi mamá. La mujer respiraba ahora en bocanadas breves y energicas.

—¿Tú estabas en esa marcha peleando por la derecha? ¿Quién te crees tú que eres, Vir- gen Santa? ¿Por Diosito lindo, quién diablos piensas tú que eres?

El joven se levantó de un salto a alcanzar una cajetilla de cigarrillos sobre la repisa.

—Por favor, vieja. Usted no entiende de estas cosas. ¿Tiene fosforos?

La mujer lo agarró fuertemente del brazo. El joven se palpó los bolsillos.

—Tengo mis ideas, mamá. Convideme fosfo- ros, ¿quiere?

Miró la mano de la mujer sobre su brazo y luego se rascó la cabeza.

—Cada uno en su cosa, vieja. ¿No entien- de?

Miró hacia distintas partes de la habitación y volvió a palparse los bolsillos.

—¿Tiene fosforos, mamá?

—¿A qué viniste? —le preguntó ella, inten- sificando la presión sobre el brazo.

—Suéltame, vieja.

Hundió las manos en los bolsillos y caminó hasta la ventana.

—¿Qué le hiciste?

—Nada, mamá. Tuvimos una pelea, ¿qué iba a hacerle?

Durante un minuto se quedaron en silen- cio sin mirarse. El muchacho se frotó fuerte- mente los párpados y recogió el jersey del sillón.

—Mejor me voy —dijo.

Cruzó las mangas del chaleco amarrándo- selas sobre el pecho. La mujer fue hasta la mesa y aplastó una arruga del mantel.

—Quédese, si quiere —dijo la mujer.

—Me voy —dijo el muchacho.

En la calle cambió al otro costado del labio el cigarrillo sin encender, empujándolo con la lengua. Hasta la esquina tuvo la certeza de que su madre saldría a la calle a llamarlo, a pedirle que volviera. Pero al cruzar la primera bocacalle, cuando el perro se le atravesó, pen- só que en ella no habían esas dilaciones. Fue el primero en subir al bus. Por un ins- tante dudó en el pasillo entre todos los asien- tos vacíos. Se le cruzó que era idiota pensar- lo, pero que hubiera preferido que en el bus quedara un solo asiento desocupado, que no tuviera que elegirlo. Por último se ubicó en el asiento largo de la última hilera. Desde allí vio subir a la cuadra siguiente un grupo grande de obreros jóvenes, casi todos con el pelo largo empapado de agua con gominina, lo que daba a sus cabezas un aspecto rígido y brillante. De sus brazos colgaban maletines de una azul, iguales a los que el muchacho usa- ba antes para las clases de gimnasia del li- ceo. Se trasladaron por el bus manoteándose

y echando pullas con risas delegadas de muchas dientes, y como todos los grupos en las mis- mas condiciones, fueron a apilarse en los si- lentos.

El joven pensó que venían de un partido de fútbol, y abstraído, no cambió posición en el asiento, de modo tal que quedó entre dos gru- pos de obreros. En tres minutos el bus se lle- nó de risas y los cortos cuellos se agachaban a violarías las impecables peinadas. Cada vez que esto sucedía, los obreros sacaban peines veloces para evitar los manotazos que venían de la parte superior de las pal- mas de las manos.

De pronto un manotazo le cayó rasante so- bre la oreja al mismo tiempo que desde el costado izquierdo ejercían tal presión que sa- lió despedido del asiento cayendo al suelo. También simultáneamente, oyó desde la pun- ta izquierda la voz del más joven de los mu- chachos gritar:

—¡A ver qué pare la chancha!

Y en seguida:

—No la earguen, compañeros.

Los brazos lo levantaron, uno de cada cos- tado, y le devolvieron a su sitio en la butaca. Casi no tuvo tiempo de sentir la humillación. Apenas alcanzó a mirar al morocho de bigo- tes a su lado derecho:

—Perdone, caballero —le dijo—. Siempre se ponen a jugar así los cabros.

Y el ructo del otro lado:

—Se le cayó el cigarrillo, caballero.

En sus manos tenía el cigarrillo apagado y se lo estaba poniendo cerca de la boca. El mu- chacho estiró los labios y mordiendo un poco el filtro hizo un gesto de agradecimiento.

—Está bien —dijo.

—Corten el hueveo, compañeritos —grito el de bigotes.

—Está bien —dijo el joven. Agregó de re- pente: Mi papá trabajaba en la misma fa- brica de ustedes.

—¿Cómo se llama? —preguntó el ructo.

Ahora se dio cuenta de que todos lo esta- ban mirando.

—No. Es que se murió —dijo el joven.

Los muchachos seguían mirándolo, intere- sados.

—Murió hace tiempo —dijo—. Ustedes na- deben haber alcanzado a conocerlo.

El de bigotes asintió con la cabeza. Los obre- ros de los asientos de adelante giraron los ros- tros y se pusieron a mirar por la ventana. Hu- bo un silencio y sólo se oyó el traqueteo de la marcha o los chirreantes frenos del Pe- gaso. Después de un rato, el joven se di- vultó hacia el de bigotes y dijo:

—Mi viejo era dirigente del sindicato.

El otro asintió gravemente, aunque sonrien- do apenas.

—¿Última que su señor padre haya muerto —dijo—. Le hubiera gustado estar vivo aho- ra, porque la fábrica es nuestra. Ahora esta- mos en el área social, compañero.

—Está bueno —dijo el muchacho.

Se descolgó en Plaza Italia y en cuanto pi- só el suelo, se palpó los bolsillos de los pan- talones buscando fosforos. Entonces advirtió que el filtro del cigarrillo estaba demasiado mordido. Sintió las fibras del interior en sus labios, y desprendiéndose lo transportó en- tre los dedos de su mano derecha.

En el ascensor había un espejo. Después de comprobar que el pelo le cañera elegantemen- te, mirando de reojo, volvió a instalarse el ci- garrillo entre los dientes.

—Todo está bien. No hubo ningún muerto. Cuando la mujer abrió la puerta, le dijo:

—Te lo dije —afirmó la mujer.

Fue hasta la mesa central del living y to- mó un fino encendedor de pie con incrusta- ciones de nácar. La llama siguió tenue pero eficiente a la presión de su pulgar. Miró a la mujer y encendió el cigarrillo inhalando hon- damente. Expulsó el humo con la boca muy abierta y dijo:

—Estuve en la casa de mi madre.

Ella se cruzó de brazos y lo miró con ex- presión indiferente. El muchacho se le apro- ximó aspirando una nueva pitada, y agregó:

—En realidad estos rotos ni siquiera son capaces de convidarle un fosforo a uno.

Y la mujer dijo:

—Eso te para por ser tan hijo de puta.

El joven apartó el cigarrillo de sus labios y una mueca de disgusto le ensombreció el ros- tro. Pero al mismo tiempo la mujer avanzó para desabotonarle el botón superior de la ca- misa. El muchacho sonrió y mientras la abra- zaba miró de reojo hacia la mesa:

—Me tomaría otro poco de ese wiskacho

PROVI

¡oy que con!

LS
1972

LITERATURA SOVIETICA

CONSIDERADA ENTRE LAS PRIMERAS DEL MUNDO, AHORA EN UNA PUBLICACION MENSUAL EDITADA POR LOS ESCRITORES SOVIETICOS.

Novelas, relatos, poesías, ensayos, reportajes. Todo lo que dicen los escritores acerca de su labor y sus proyectos.

La opinión de los críticos más destacados. Las discusiones en torno a los problemas literarios.

Cine, teatro, música y artes plásticas con reproducciones en color y blanco y negro de pintores modernos.

Toda la vida cultural soviética y comentarios a las obras de autores extranjeros editadas en la URSS.

UNION SOVIETICA - LA MUJER SOVIETICA - EL DEPORTE EN LA URSS - TIEMPOS NUEVOS - NOVEDADES EN MOSCU

constituyen otras publicaciones traducidas al español y distribuidas en Chile por:

EDITORIA

Austral

Librería Arauco Agustinas 1161, local 6 y

Librería Carlos Marx Teatinos 420

pedidos al por mayor Avda. Bulnes 377 of. 207 - Fono 722365



foro
abierto

Un saludo

No quiero dejar pasar más días sin hacerle llegar estas líneas de agradecimiento por la aparición de "La Quinta Rueda", con que usted y sus colaboradores han abierto un respiradero a esta ansiedad en que vivimos los hombres que no nos avergonzamos de pertenecer al número de los ciudadanos corrientes, a quienes se condenó por tanto tiempo a la lectura de revistas especializadas —no siempre amenas, ni para muchos comprensibles— o las que explotan las pasiones más subalternas, el crimen y la política interesada.

Esta rueda que tanto echábamos de menos, me parece el producto de varias inteligencias concertadas para producir un todo inteligente, ameno y a la vez serio en su información y en la intención que lo orienta.

ALBERTO ROMERO,
SANTIAGO.

soledad en la puna

Me parecieron especialmente interesantes los artículos de Dorfman, Calderón, Díaz y Ruiz, y el excelente "discurso" de Neruda. Sobre el relato, "Soledad en la Puna", una consulta: ¿no cree que deberían cortarse con los relatos tradicionales? Pienso esto al ver en San Diego cientos y cientos de libros costumbristas, los cuales jamás interesaron al lector. Creo, y es mi modesta opinión, que se debería hacer más hincapié en los relatos modernos, de autores innovadores y experimentales.

JULIO BRAVO KICHKOFF,
NUROA - SANTIAGO.

Si efectivamente, ante el criterio del jurado, hubo cuentos experimentales interesantes, aunque ellos no estuviesen plenamente logrados, pienso que debieron considerarse para los galardones con preferencia al del compañero Mario Bahamonde. Premiar su cuento significó confirmar y consagrar una forma de expresión estética, que no puede interpretarse ahora la problemática del chileno contemporáneo. La descripción de exterioridades en las que el hombre parece instalado ex profeso para jugar un papel aprendido de memoria, el artesonado de elementos naturales, la rudeza del clima, el esfuerzo físico de los actores, constituyen materiales resobados y vueltos a esgrimir cien veces ante la sensibilidad cansada, relajada de los lectores que sienten estar viajando por caminos de sobra conocidos. La literatura es una función en permanente cambio, lo debe ser al menos si queremos que ella constituya una perspectiva real frente al mundo a partir del hombre.

Lo clásico no es solamente la expresión de una forma tradicional de nominación de las cosas, sino la captación de lo inalienable, aquellas vivencias que trascienden lo que el hombre tiene de universal. Un estado de alienación suscitado por la praxis burguesa hace del hombre actual un sujeto angustiado, neurotizado por la sociedad de consu-

mo, deformado por un sentimiento de inferioridad o superioridad, que en el fondo son una misma cosa, derivada de su falta de realización vital e intelectual.

Esta es la problemática que reclama ser interpretada, mostrada, señalada en sus orígenes en la narrativa de hoy; para ello es necesario un desplazamiento de la perspectiva del narrador, una intimación más directa y profunda, un acto de apertura hacia la oscuridad, que un cierto grado de convulsionamiento desde la raíz del individuo, poniendo en tela de juicio sus creencias más arraigadas, moviendo el piso bajo los pies, por ello es que es necesario impulsar y alentar la renovación literaria, sin postergarla por resabios de tipo cultorano e falsas concepciones del clasicismo.

MANUEL ESPINOZA ORELLANA,
Casilla 744 VALPARAISO.

entre díaz y ruiz

Veo que la carta de Jorge Díaz te anduvo dando algunas ideas para defender nuestra nunca bien ponderada, sucia y subdesarrollada ciudad de Santiago.

Desafortunadamente, la respuesta me parece que está un poco fuera de tiesto.

Conociendo la vida en ciudades europeas (y Madrid en especial), podemos apreciar que lo que Díaz echa de menos en un domingo en Santiago, es la vida que lleva su personaje solitario en una gran ciudad europea: visita al correo, se sienta en plazas públicas o en un café a mirar pasar la gente.

La vida en Santiago en un domingo, que tanto hemos extrañado al estar en Europa, jamás incluye un programa para solitarios. En Santiago se visitan amigos, con aviso o sin aviso, y todos felices; hay convivencias entre familias y amigos; se hace vida en grupos, de a dos o de a cuatro. Para los jóvenes, un panorama ideal es el de ir "apatotado".

La vida del hombre solo es triste en Santiago. En Europa, una necesidad a la que hay que adaptarse. Un grupo de chilenos comentaba recientemente en una fiesta en Madrid, que ninguno de ellos contaba con un amigo madrileño que lo hubiese invitado a su hogar. Las invitaciones eran siempre al café, a la taberna, al mesón (en Inglaterra, al pub). Para santiaguinos, esto es triste.

LILIANA BALTRA,
SANTIAGO.

El solitario Jorge Díaz se queja en su carta de la deshumanización de nuestro Santiago y Ruiz le contesta acerca de los sacrificios que demanda el proceso que vivimos. No que ver. Es como si Díaz se quejara de que comió una pera chilena desabrida y Ruiz le hablara de la excelencia de los tubos de acero fabricados en Huachipato, área social.

Creo que la visión de Díaz es válida y profunda. Santiago no ofrece lugares acogedores, mucho menos para un escritor ave de paso, para un dramaturgo —observador, pero no integrado—, para un solitario que aparece por aquí de vez en cuando a recoger temas que después siembra y germina en Europa.

Ruiz debió enfocarse desde ese ángulo su cámara, filmar la tristeza de ese tigre en busca de cubil y no soltar el rollo haciendo un travelling sobre los problemas de una ciudad subdesarrollada, que, a pesar de todo, podría tener el calor humano que Lago-Alcalde desborda.

C. 3.181.543,
SANTIAGO.



novela

Batman en Chile

Enrique Lihn

RETRATO DE BATMAN: A cincuenta metros de distancia, Batman, con su capa viva y flotante, su máscara de orejas móviles como las de un gato, sus botas de oficial nazi, sus guantes con aletas agresivas, el ideograma ovalado, negro y amarillo, extendido sobre un tórax ancho como una mesa, la mandíbula prominente y simétrica, rayada tres veces por la boca y las comisuras; los bíceps y demás músculos del cuerpo, exhibiéndose con una claridad meridiana y acromegálica, como en una lección de anatomía dictada por el cuerpo mismo de un representante de la raza superior en un campo de concentración; Batman, en suma, o era él en persona o no era absolutamente nadie.

EN LA PISTA DE LA NOTICIA

Batman y Juana Sommers sobrevuelan la ciudad a gran altura, perseguidos por un grupo de ágiles reporteros que no consiguen mantenerse en la pista de esta noticia. Las discrepancias ideológicas entorpecen aún más la persecución, mientras el héroe, el cual no ha comprendido la necesidad de rehusarse a una entrevista de prensa, se inclina por ello a creer que es preciso entrar en acción contra una parvada de pillos.

BATMAN: —Créame, señorita Juana, no acostumbro a huir cuando me persiguen unos pillos, ni menos en un helicóptero. Dispongo de alas propias y no he olvidado traer mi cinturón de anti-gravedad.

JUANA —¡Cielos!, sería fascinante verlo probar en los hechos que toda duda acerca de su autenticidad es sólo el índice de una falta de fe en los recursos inagotables de la Democracia. Lamentablemente, no podemos violar así la libertad de prensa, con un schomp y un zang en la condenada mandíbula de esos tipos. Los argumentos de la SIP se vendrían al suelo. Le aseguro, señor Díaz, que le espera a usted un trabajo digno de sus inmejorables condiciones...

BATMAN: —No soy más que un acróbata con suerte, señorita. Lo demás es la fuerza de los principios.

JUANA: —Puedo asegurarse. A cambio de ello, ¿podría satisfacer una curiosidad femenina? Prefiero llamarla así, aunque, como usted comprenderá, no hago más que cumplir con mi deber profesional. Estoy tratando de adivinar, señor Díaz, a cuál de nuestras sólidas organizaciones debemos agradecerle esta visita suya que nos honra, e inesperada.

BATMAN: —Y yo le pregunto por mi parte, si no es efectivo que los demócratas de este país han decidido agotar todos los medios para oponerse al marxismo.

Entretanto, en un tramo del camino de La Reina.

EL MERCURIO: —Basta ya. Somos muchos los que hemos venido siguiendo, en un mismo automóvil, la dirección capciosa que, desde el primer momento, ha tomado su conductor, de filiación comunista, con el beneplácito antidemocrático de la mayoría de sus ocupantes. Este artefacto se dirige obviamente al modesto retiro

ro cordillerano de cierto ilustre representante de nuestras clases medias o intermedias, ligado por lazos filantrópicos a la empresa que me honro en representar. Esto es, se trata de incorporar una nueva pieza maestra a la máquina diabolométrica montada en contra de quienes recusamos toda suerte de falsas imputaciones oficiales, en nombre de la más elemental dignidad.

CLARIN: —En otras palabras, paren para que baje este viejo cabrón. Por lo demás, ¿quién lo obligó a treparse al carro? Sólo los colipatos locos por el patín y los lacayos del imperialismo, más pelusones, no disponen de un automóvil o dos para los casos de emergencia.

LA PRENSA: —Ese Batman es un enviado del comunismo internacional, que ha venido a Chile para desprestigiar a nuestros poderosos aliados del norte.

PURO CHILE: —Na' que ver. Con todos ustedes se podría hacer una buena tortilla de huevos de oro. Batman, y qué fue, sólo lo imaginario es lo real, eso lo hemos practicado nosotros antes que lo escribieran en las murallas los pericos de la revolución de mayo. Así conseguimos que triunfara el compañero en las elecciones, a punta de huevos y de imaginación; y gracias a él, por supuesto, y a todos los compañeros, etc. A Batman en persona lo vamos a pillar chanchito en la casa de Willie, eso se huele. Y el que sea hombre, que nos siga.

LA QUINTA RUEDA

Revista cultural mensual
N.º 2, noviembre 1977

Consejo de redacción:
Hans Ehrmann (director),
Carlos Maldonado,

Mario Salazar, Antonio Skarmeta

Presentación gráfica: Hernán Vidal

Compaginación: Romelio Olmos

Montaje: Rubén Valdés

Editora Nacional Guimantú Ltda.

Avda. Santa María 676

Casilla 10155, Teléfono: 391101

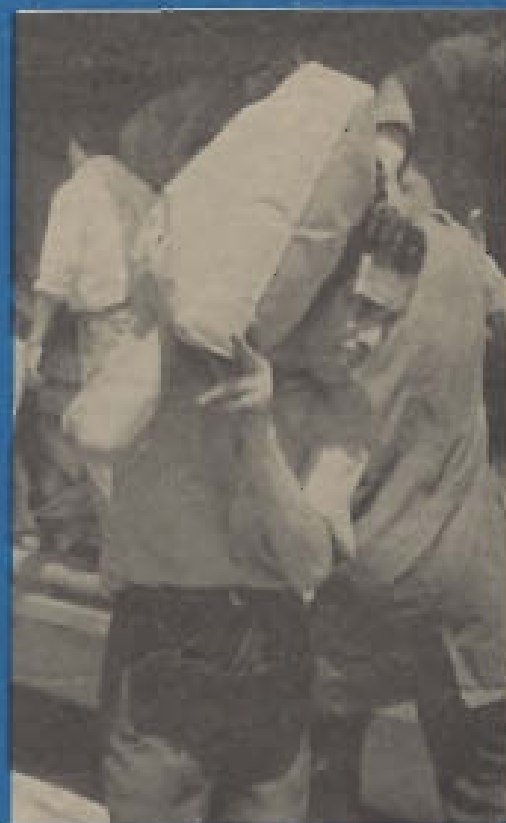
Santiago de Chile

Enrique Lihn, conocido como uno de los más importantes poetas latinoamericanos, había incursionado también en el cuento y en el ensayo. Con "Batman en Chile" se inaugura en la novela. El legendario rey de los cómics viene a nuestro país a hacerle un trabajo a la CIA. Tiene entrevistas eróticas con la refrigerada Juana Sommers, y el efébo Robin sufre pesadillas con bombarderos en Vietnam. De esta novela, presentamos un retrato de Batman y una persecución de periodistas "en la pista de la noticia".

EL ARTE DE LA DESCARGA



Muchas cosas sucedieron durante los meses de octubre: el actor Andrés Rojas Murphy, con 14 años de bancario en su bitácora, volvió a contar billetes en el Banco del Estado, mientras el cantante Víctor Jara (derecha) participa en los trabajos voluntarios de los artistas, descargando azúcar en la Estación Central.



Las actrices Silvia Sanleices, Ana Reeves y Marcelo Romo, en la descarga de azúcar; también Héctor Duvauchelle, de la "Compañía de los Cuatro".